



caminos

Pinturas y Relatos de una experiencia de vida



CAMINA
CONTIGO
consalud



Santiago Corre Consalud

Consalud

Santiago Corre Consalud

Consalud

Santiago Corre Consalud

Consalud

Caminos y Camina Contigo

Caminos y Camina Contigo

Caminos y Camina Contigo

Caminos y Camina Contigo

Caminos y Camina Contigo

Caminos y Camina Contigo

CONSALUD CAMINA CONTIGO

Una noticia desgarradora. Así es como un número importante de personas describen el momento exacto en que son informados que tienen cáncer o una dificultad cardíaca grave. La vida les cambia repentinamente y el largo transitar por exámenes y procedimientos médicos no sólo lo golpean a él sino que a todo su núcleo cercano de amigos y familiares.

Estar cerca de esta realidad nos llevó a tener la convicción de que era necesario desarrollar una instancia de acompañamiento y apoyo especial para estas persona, sin importar que fuésemos más allá del rol que cumplimos como isapre.

Es así como finalmente nace el Programa Consalud Camina Contigo. Esta iniciativa contempla un modelo de atención personalizado para nuestros clientes que están pasando por dificultades oncológicas o cardíacas severas, con ejecutivas destinadas 100% a dar respuestas a las diversas necesidades de estos beneficiarios.

Y no sólo eso. Además, cuenta con diversos talleres de acompañamiento psicológicos y emocionales que buscan que este recorrido sea más llevadero, no sólo para ellos sino también para sus familias.

Actualmente son más de 2.000 personas que forman parte del programa. El sólo escuchar que esta iniciativa les ha ayudado en este proceso,

motivándolos a mirar la vida con otros ojos, resulta gratificante para nosotros.

Sabemos que es fundamental que los pacientes cuenten con un tratamiento médico óptimo, sin embargo, también tenemos la certeza que tanto o más importante que lo anterior resulta el estar anímicamente estable y así enfrentar de mejor manera este camino. Es por esta razón que desarrollamos distintos tipos de eventos dirigidos a los beneficiarios y su grupo más cercano. Por ejemplo, talleres psicológicos, actividades culturales y deportivas, además, de enviarles información de interés a través de diferentes plataformas.

Es con este espíritu que surge el Concurso de Creación Artística Consalud Camina Contigo, cuyas pinturas y relatos están plasmados en este libro, dejando testimonio de cómo un grupo de personas con vivencias comunes logran conectarse mediante una expresión distinta a la verbal.

Estamos sumamente agradecidos de ustedes, los beneficiarios del programa, porque a través de sus obras nos permitieron ser parte de los diversos mensajes de esperanza que estructuran este libro.

Marcelo Dutilh
Gerente General Isapre Consalud

UN AÑO RECORRIDO...

Consalud Camina Contigo es una iniciativa de Isapre Consalud que acompaña de cerca el proceso de sus afiliados que están viviendo dificultades oncológicas y cardiacas. A un año de su creación, Consalud Camina Contigo ha entrado en las vidas de más de 1.900 personas a través de múltiples actividades recreativas y motivacionales, charlas de apoyo, servicios preferentes y comunicaciones especiales.



Valeria Navarro beneficiaria del programa Consalud Camina Contigo en Taller de apoyo Psicológico para pacientes y familiares de Octubre 2014 junto a la Psicóloga Constanza Zuñiga.

“Caminar acompañado significa no estar solo en tiempos difíciles, tener un hombro donde apoyarse cuando las lágrimas llenan el alma, sentir una voz fuerte y molesta cuando en nuestra cabeza fluyen pensamientos equivocados, sentir la mirada calmada y en pausa de quien avanza junto a mí en este camino oncológico, disfrutar de un abrazo de alegría cuando la enfermedad está controlada o los resultados salen mejor de lo que esperamos, tener un oído de escucha cuando la incertidumbre y angustia desorganizan mi cabeza, generar un espacio de confianza en quienes siendo tan ajenos a mi vida se interesan por mis inquietudes.

Caminar acompañado significa brindar mi experiencia a quien comienza por primera vez este camino oncológico y su alma se retuerce de las mismas dudas con las que yo comencé, caminar contigo significa comenzar un camino en conjunto y acompañado para enfrentar con incertidumbre, miedos y fantasías, este nuevo desafío que se llama cáncer”.

Constanza Zuñiga
Psicóloga Consalud Camina Contigo



Beneficiarios del programa Consalud Camina Contigo junto al equipo monitor en uno de los talleres de apoyo emocional realizado durante 2014.



Juan Ferreira, beneficiario del programa Consalud Camina Contigo, junto a su esposa, Zulinda, enfatiza en que "La familia debe apoyar sin mirarnos como enfermos".



En agosto de 2014, Consalud realizó una caminata gratuita de 2k para personas con dificultades oncológicas y cardíacas –en el contexto de la corrida Santiago Corre Consalud- con el objetivo de promover que se generen espacios públicos para desarrollar actividad física y promocionar la vida sana.



Jacqueline Kenchington, hermana de beneficiaria: "Creo que todas las varas que te va poniendo la vida, se pueden superar. Hay que ser positiva y uno nunca se tiene que echar a morir"



Acompañamos a **nuestros beneficiarios** con talleres de orientación familiar, comunicaciones dirigidas a través de blogs y news letters, y los invitamos a actividades culturales y deportivas.

32

Son hoy los **"ejecutivos Camina Contigo"** que atienden en forma preferencial a los beneficiarios.

2.000

Personas **son parte del Programa** Consalud Camina Contigo.

PRÓLOGO

LO TOMO COMO UN REGALO

Quisiera que este libro maravilloso se convierta en el primero de una larga colección. Sus imágenes y relatos permiten que los pacientes puedan comunicar los procesos internos que están viviendo.

Me ha tocado ver cómo, en algunos casos, este concurso se transformó en un medio para compartir sus miedos, tristezas, esperanzas y alegrías. Ha sido parte del camino de sanación de estas personas.

Al otro lado están aquellos que acompañan silenciosamente las distintas emociones que genera vivir con una enfermedad profunda, las que se proyectan en cada una de las obras que conforman este libro.

Cuando a uno le toca vivir una situación como esta es importante poder comunicar, es parte de la terapia, pero no todos pueden hacerlo verbalmente, entonces cualquier forma de arte cumple este objetivo.

Es por lo anterior, que me impresioné con la pintura de un chiquillo que llegó junto a las obras de sus dos hermanos. Daba la sensación que decían lo siguiente: “Si tú pintas, nosotros pintamos; si hablas, nosotros hablamos; si lloras, nosotros lloramos; si tienes cáncer, nosotros también. Todos somos uno”.

Cuando nacemos la única certeza que tenemos respecto del futuro es que vamos a morir, por eso

resulta curioso que la mayoría de las personas enfrenten el cáncer con un enfoque negativo. La razón de lo anterior está en cómo nos han educado como sociedad, evitando el dolor, la frustración y, por lo mismo, la muerte. Muy pocas personas están preparadas para partir en cualquier momento de sus vidas.

Soy una convencida de que quienes hemos sido diagnosticados con una enfermedad grave somos seres favorecidos. Estamos advertidos que ese momento debería estar cerca, por lo que lo tomo como un regalo, como un oportunidad de prepararme y quedar en paz con aquellos que me rodean. Y si mañana llega la muerte, amiga que me acompaña desde que llegué al mundo, entonces me iré tranquila.

Pienso que esta forma de ver el mundo viene de mi fe en Dios y de la certeza profunda de su existencia. Él sostiene nuestras vidas y no importa el credo que tengamos, quiere que seamos felices.

Este concurso del Programa Camina Contigo de Consalud conecta las almas de diversas personas que lo están pasando mal pero que buscan compartir lo que sienten o piensan. Eso es potente y puede ser más sanador que cualquier tipo de tratamiento.

***María Teresa Claro**
Jurado del Concurso Artístico Camina Contigo*



PAMELA

Gladys

CONCURSO
DE CREACIÓN
ARTÍSTICA CONSALUD
CAMINA CONTIGO

42

obras se presentaron a la primera versión del “Concurso de Creación Artística Consalud Camina Contigo”.

A través de esta iniciativa, Consalud Camina Contigo ha buscado que los autores de estos dibujos, pinturas y relatos, todos beneficiarios de este programa, plasmen sus emociones y puedan compartir con otras personas su testimonio en la forma de una expresión de arte, como parte de su proceso de recuperación. Es por eso que todos los trabajos que se presentaron son parte de esta publicación.

Agradecemos en especial la participación de María Teresa Claro, Bernardita Domeyko, María Belén Sanhueza, quienes fueron jurado del concurso de pintura; y a María Teresa Bedos y Javiera de la Plaza, quienes escogieron ganadores de concurso de relatos. Así también, a Constanza Zúñiga, psicóloga, quien nos ha acompañado desde el principio en esta iniciativa.





PRIMER LUGAR

Categoría pintura

renacer

Yolanda Cañete Martínez

59 años / Viña del Mar

Tamaño: 39 cms. x 30 cms.

Técnica: Pastel



Pasar por una enfermedad como el cáncer es un proceso bastante doloroso. Yo estoy en este proceso por segunda vez. Anteriormente perdí mi cabello y pasé por un estado bastante fuerte, para mí y mi familia, pero logré vencer la enfermedad como también lo voy a lograr ahora.

Dicen que después de la tormenta viene la calma y se produce un “renacer”, todo vuelve a florecer nuevamente y eso es lo que traté de representar en mi obra.”

PRIMER LUGAR

Categoría pintura

faltas



Nina Reyes Guzmán

63 años / Puerto Montt

Tamaño: 46 cms. x 37 cms.

Técnica: Oleo

“Las mujeres afectadas por Cáncer vivimos con la espada de Damocles, amenaza persistente de peligro, sobre nuestro cuerpo y debemos pasar las revisiones meses y años. Otra vez pruebas, analíticas, mamografías, radiografías, etc., y, si hay suerte, hasta dentro de 6 meses. La obra expresa el estado de desintegración de mi cuerpo. Pero, en nuestra sociedad, muchas personas viven situaciones difíciles; en realidad todos tenemos el riesgo de sufrir algún accidente que ponga en peligro nuestra integridad, lo que ocurre es que no tenemos conciencia de ello.

No quisiera terminar sin manifestar mi apoyo a todas las mujeres que han padecido o padecen un cáncer cuya experiencia las hace sin duda especiales.”





PRIMER LUGAR

Categoría relato

el amor es más fuerte

Orlando Tagle Rojas

84 años / Nuñoa

Se sintió el click que produjo la llave en el candado al abrirlo. Se abrió la puerta de la pieza y entró en la habitación una mujer de unos 30 años de edad que cojeaba levemente, las arrugas que empezaban tempranamente a poblar sus manos, cara y cuello le daban un aspecto enfermizo y de más edad.

Comenzó a observar a su alrededor y brotaron lágrimas de impotencia al ver tanto desorden. En un rincón de la habitación, la escoba y el papelerero tirados en el suelo sin orden, más allá entre la silla y la mesa la toalla en un solo nudo. La cama; un montón de trapos semejando un nido, con un calcetín asomando al medio y una camisa imitando una bandera en el respaldo del catre. Notó que otra lágrima se deslizaba por su mejilla en dirección a la comisura de sus labios partidos. Sintió un inmenso dolor por ella y una pena profunda por el hijo tan poco cooperador con que actuaba en el diario vivir.

Al sentir dolor, sus pensamientos derivaron a algo que tenía pendiente con los médicos y que a veces la preocupaba... "El dolor glúteo izquierdo en estudio...", "complementar con un TAC para mejorar caracterización y además realizar una cintigrafía ósea... ¿Primario?... ¿Secundario?..".

Su mente comenzó a divagar en inconvenientes que su cuerpo estaba presentando cada vez con mayor intensidad de dolor, especialmente en estos dos últimos años, y, a pesar de haber asistido a kinesioterapia, no aliviaba. Sin embargo el destino tiene tantos caminos: malos, regulares y buenos. En este caso, de los dolores vendrían cambios positivos si ella se acordase de ir a un nuevo examen.

Miró la hora en su reloj y vio que eran pasadas las 17:30, hora considerada tarde ya que la salida de la escuela era a las 18:00. Se fue poniendo nerviosa por la tardanza, ya estaba oscuro en la calle y su hijo solo tenía siete años y medio. Cerca de las 20:00 los nervios la tenían destrozada y no se atrevía a salir a buscarlo por temor a circular por calles distintas. Al no poder soportar la ausencia de su retoño se puso a rezar con gran concentración, las lágrimas dieron gran dramatismo a la angustia de la madre.

Crujió la bisagra de la puerta y ésta se fue abriendo con mucha lentitud, permitiendo que se asomara un rostro curioso salpicado de gruesas pintas de barro semiseco. La acongojada madre al sentir el ruido que provenía de la puerta, giró la cara en ese sentido y al ver a su hijo de cuerpo entero con costrones de barro por todas partes y con un bulto mal envuelto en papel de diario y que abrazaba con gran cariño y respeto, perdió definitivamente la paciencia, se abalanzó enceneguecida por las lágrimas que le nublaban la vista a quitárselo para botarlo a la basura. El niño más ágil se dio vuelta y dándole la espalda cayó de rodillas cubriendo con su cuerpo el paquete que traía, a la vez que gritaba desesperado que

no se lo quitara, que era lo único que él quería. La mamá intentó al principio con todas sus fuerzas arrebatarle ese mugriento bulto, pero la resistencia del niño y su evidente sufrimiento frenaron la disputa que podría traer más daño que el respeto y cariño que quería de su hijito.

Se sentó en la banca, vencida y no comprendiendo que pasaba entre ellos dos. Le ofreció los brazos para que su hijo se refugiara en ellos como siempre hacía desde que estaban en soledad.

- Mamacita, perdóname todo lo malo que he hecho, pero de verdad no sé lo que es bueno o malo... hace tanto tiempo que me miras mucho pero no me tocas como antes. Antes nos reíamos mucho y yo sentía tu cariño en lo que me decías y me hacías. Yo era el príncipe y nos reíamos juntos, nos abrazábamos y nos hacíamos cosquillas. Siempre nos estábamos riendo con dicha y alegría, pero ahora ya no es así, yo quería recordar para siempre esos bellos momentos y por eso, tenía que hacer una figura igual a ti: con tu sonrisa, el brillo de tus ojos, la hermosura de tu cara. Me dijeron allá abajo, donde fabrican ladrillos, que había una greda para modelar. Falté a la escuela y me fui a crear el rostro de mi mamacita. Por más tiempo que pasaba no lograba plasmar lo que tengo en el corazón.

Estaba desesperado ya era tarde y de pronto... todo llegó como un rayo de luz y la figura que hacía me sonrió como yo quería, y ahora te tengo junto a mí para siempre.

Y esos dos corazones volvieron a ser sinceros de nuevo, en ese amor puro entre los hijos y las madres porque “el amor es más fuerte”.





SEGUNDO LUGAR

Categoría pintura

un corazón con la fuerza de tres

Cristian Reyes Aravena

35 años / Santiago

Tamaño: 38 cms. x 29 cms.

Técnica: Tempera



“Acá quiero mostrar los pilares que me dan fuerza para recuperarme de una operación al corazón: mi pareja e hijas y que nos lleva a la decisión de irnos a vivir al sur.”

SEGUNDO LUGAR

Categoría relato



como viento y sol

Pedro Rojas Castro

37 años / Con Con

Mi relato está basado en las sensaciones que provoca el momento en que te entregan el diagnóstico y lo complicado que es enfrentarlo, y considerando mi experiencia en Consalud ha sido más llevadero desde el principio, dejando de lado los miedos, siendo feliz y enfocándome en la recuperación.

Y sentí en ese minuto cómo las palabras quemaban mi rostro, como si un gélido viento me atravesara, incluso mis pensamientos, las palabras me volvían sordo y un peso sobre mis hombros acercaban una voz, como un grito en un tambor. No la entendía pero fuerte la sentía, no sabía si escuchar, hablar, correr o temer. Me quedé mudo y temeroso. Recordé extrañamente algo que nadie recuerda, ese momento exacto en que nací y junto con el recuerdo, sentí mucho amor, ese amor infinito que nace espontáneo y primaveral incluso en el más crudo invierno.

Y fui creciendo y descubriendo el mundo. Descubrí que el viento me observaba detenidamente y aunque iba y venía no dejaba de observarme.

- ¿Qué me ves?, le dije al viento
- No sólo te veo, también siento, contestó el viento.
- ¿Y entonces?, dije... pensando que por primera vez hablo con el viento.
- Tú has vuelto y eso yo lo sé porque siempre voy y vuelvo.
- No sé qué hago, contesté.
- Buscas respuestas, me dijo el viento mientras acariciaba mi piel con una brisa cálida y acogedora como el abrazo de una madre.
- Levanté mi mano como queriendo alcanzarle pero estaba en todas partes. Y me dijo, alza tus dos manos, y sentí cómo mi cuerpo se levantaba y despegados mis pies del suelo el viento me llevaba con él, y sentí una infinita libertad. Aves volaban sin cesar, las nubes escapaban dejando ver el sol en todo su esplendor, fue cuando descubrí que viento y sol inseparables son.
- Y me dijo el sol, es un milagro que andes por acá. Ante mi asombro levanté la vista y miré al sol que extrañamente no me encandilaba y parecía tan amable que quise mirar su rostro.

- Vine porque el viento me trajo.
 - No, dijo el viento. Él ha venido a buscar una respuesta.
 - Sí, dijo el sol. Y aunque eres hijo de la tierra te hemos recibido.
 - ¿Ustedes sabían que yo vendría?
 - No, solo sabemos que vendrán a buscar la respuesta a su destino. Mientras miraba a mi alrededor todo parecía infinito.
 - ¿Qué piensas? dijo el viento, mirándome de todas partes. Acá todo parece infinito como si el tiempo no existiera.
 - Nada es infinito, dijo el sol, yo siempre de la luna corro y un día me va alcanzará, a lo que el viento dijo, todos sabemos de dónde provenimos pero no hasta cuándo viviremos.
 - Yo, dijo con mucha determinación provengo del otoño y nací para esparcir las hojas que caen con el viento, y en tu vida también hay un propósito... ¿pero por qué ellas han de caer?, ¿por qué mejor hacer que siempre sea primavera?, dije casi sin pensar, porque el ciclo se debe cumplir y para eso estamos aquí. Todo lo que nace ha de partir y cuando pasen los siglos de siglos yo también he de partir. De pronto un susurro me hacía descender y no lo podía evitar.
 No dejes que tus sueños se interrumpan, decía el viento mientras trataba de reaccionar. Una potente luz iluminaba mi rostro, no me dejaba ver con claridad, una mano acariciaba la mía y sentía su amor. Una mascarilla es lo que veía al bajar la vista, de pronto una voz me decía sueña... sueña. Cuando reaccioné, el viento me decía, aquí no existe el dolor, ¿Por qué te fijaste en mí? Dije. A un sueño te he traído para que no sufras con el dolor,

de ahora en adelante tu vida cambiará, pero tus sueños prevalecerán y volverás a ser tú, tu familia y todos los que te rodean, nunca olvidarás este momento, y lo que viene, pero serás fuerte y aceptaste vivir.

Mientras, el sol sonreía. Aunque no podía ver su rostro, siempre sonreía y me decía, no te confundas de sueño, al despertar pensarás que tu vida es una pesadilla, debes hacerlo como yo. Sonreír a la vida, por muy dura que sea la prueba... ve y hazlo bien. La luz que me encandilaba había desaparecido. Mi cuerpo inmóvil no respondía, pero esa mano que me acariciaba con amor, de nuevo estaba ahí.

Siempre he estado a tu lado amor, mi esposa esbozaba una lágrima de felicidad mientras el médico decía, “descansa y no te esfuerces. Todo salió de maravilla”. Miré a mi esposa y le dije, tengo un ángel, que ha venido por mí, pero sólo me llevó por un momento para no sufrir. Debes estar feliz, dijo mi esposa, este es el comienzo de una nueva etapa en tu vida y en la nuestra. Y mientras día a día me recuperaba, pensaba en lo importante que ha sido mi familia en este proceso, así como el sol sonreía e inspiraba confianza, Consalud así como el viento, no me abandonó y sin darme cuenta encontré las respuestas y soluciones que llegaron rápido poniendo siempre la vida por delante.

Y a pesar del diagnóstico y los padecimientos, en mi sueño volví a nacer y pasados los meses, Consalud, como mi familia, no me han abandonado, porque ellos confían y yo he decidido quedarme junto a ellos y mi familia. Ser feliz es un regalo divino, donde no solo recibes, también entregas y así como viento y sol, libertad y felicidad, Consalud y mi familia, somos uno solo.

TERCER LUGAR

Categoría pintura

regeneración



José Manuel Navarrete Gómez

66 años / Santiago

Tamaño: 19,5 cms. x 29,5 cms.

Técnica: Oleo



Mi obra es acerca de la regeneración personal. Las células del cáncer invaden la vida, pero ésta se esfuerza por imponerse a lo adverso.”



TERCER LUGAR

Categoría relato



Llegó el otoño, pero no para quedarse

Aldo Soto Soto

69 años / Talca

Transcurría diciembre del año 2012, mes de esperanza, reencuentro, alegría, fiestas y muchas cosas más. Yo, por causa que no quería ni esperaba, me encontré de pronto de vacaciones obligadas, lo que pesaba en mi estado anímico. No tenía ganas de nada. Mi familia no lo entendía, ¿cómo era posible que luego de tantos años de trabajo no disfrutara de este momento? Seguí así, sintiéndome irritado, confundido, asustado. ¿Qué me ocurría?. No comprendía nada.

Los días y meses transcurrieron lentamente. En Marzo finalmente me decidí. Debía buscar las razones de esos síntomas, deambulé en un par de médicos... vino el diagnóstico que me dejó perplejo: cáncer. Pronto la operación y con ella algunas complicaciones. Rápidamente llegó la quimioterapia. En ese andar conocí a la gente

que trabaja en Consalud en el programa Camina Contigo. ¡Qué bien pensado ese nombre!. Refleja lo que ellos y ellas hacen con los que estamos viviendo procesos dolorosos, largos y tediosos, que mas complica la vida. Pero estas señoritas se preocupan de hacernos un poco más liviana la carga y eso se agradece. Estas personas parecieran estar elegidas por una “mano mágica”, son cercanas, cordiales, empáticas, te hacen sentir que eres un ser humano que necesita, en este momento tan vulnerable, una simple sonrisa, un cálido saludo y ellas y ellos lo brindan. ¡Gracias!.

En esta etapa de ver apagarse algunos proyectos y de visualizar otros, de gozarse con lo que “antes” no hacías, de mirar hacia un futuro que no sabemos cuánto durará, porque

hoy día te das real cuenta de la fragilidad de la vida, de la debilidad del ser humano y de la gran y profunda convicción de que los sueños y las esperanza se viven hoy. El mañana no cuenta.

El amor, la amistad, la solidaridad se viven en este instante. Se gozan en este minuto. Cómo no valorar en este período que llamo el “otoño de mi vida”, el amor, el cariño, la ternura de mis hijos y esposa, la dulzura de mis nietos, la preocupación y afecto de mi familia y amigos. No quiero ser un hombre que solo ve lo feo de la enfermedad; si bien es cierto existen días grises, no aceptaré como paso siguiente el invierno si no que llegará la primavera para recordarme que siempre existe la luz y esperanza y que estamos llamados a vivir la felicidad plena con todos los que amamos.





TERCER LUGAR

Categoría pintura

renacer

Rodrigo Huidobro Corvetto

38 años / Santiago

Tamaño: 27 cms. x 20 cms.

Técnica: Lápiz de color con sombreado digital



La obra hace referencia al concepto de renacer después de pasar un trance muy complicado y difícil. La ilustración conceptualiza el momento de deterioro, reflejándola en un hoja seca, descomponiéndose y rompiéndose. Sin embargo, de la misma hoja se transforma en un elemento positivo, dispuesto a asumir la nueva instancia, izando el vuelo, con más colores. En mi caso, todo lo negativo de la experiencia ha sido una oportunidad para reencantarme con las pequeñas cosas.”

MENCIÓN HONROSA

Categoría relato



un nuevo yo...

Leslie Pérez Lillo

31 años / Puerto Montt

“Dedicado a mi esposo Carlos que me apoyó en todo este proceso, que vivió conmigo cada respirar, tristeza y alegría, así también en mis dos princesas Catalina y Laura, gracias por todo su cariño.”

Me siento forzada a hacerme cargo de dos verdades. Una que desgarró mi ser y otra que crece en mí, como la esperanza que me obliga a seguir paso a paso y no decaigo, es en ese momento, el que debiera ser el más feliz de mi vida, que se torna oscuro y decaigo. Me recoge mi ángel, mi amado esposo, me apoyo en su hombro, él es mi pedestal, no aguanto el dolor, me desgarró y no puedo contener tal noticia, esa que hace que de mí salga un llanto sin consuelo, siento miradas que queman mi ser, no me puedo contener, en ese pasillo me desplomo, que ensordecedor hacerme cargo de dos verdades, me envuelve la nostalgia y sólo quieres volar, pero esperanzador es lo que viene; me quedo con la vida y no con la muerte.

Era como bailar un tango, el más triste de todos, me sentía en un escenario oscuro, nada se ve, sin cenitales que alumbren tu voraz ímpetu del movimiento, donde el tacón se incrusta entre el suelo inestable y las mil miradas de espectadores esperan verte volar al compás de un Gardel, en sollozada, así me sentía viviendo y bailando el tango más triste, uno de esos que nadie quiere bailar.

Aun así me quedaba el consuelo, crecía en mí la fe y la esperanza, se repetía la historia, sólo quería emanciparme, arrancar la noticia negativa y quedarme sólo con la vida, la existencia de un nuevo

ser, por eso debía hacerme cargo de vivir, sonreír y disfrutar de cada pieza, al son del bandoneón. Crecía en mí la fe y la esperanza. ¿Qué será?, me pregunto. Crece en mí un nuevo yo y una luz que ilumina mis pasos, que me abraza con fulgor, que ya se mueve en mi interior, que me recuerda día y noche que está en mí.

Cáncer que traes a mí recuerdos, de esos que nadie quiere acordar, de esos que se borran y quedan como sombra. Hace ya nueve años, mi madre que vivió lo mismo supo sobrellevar las dos verdades, escudriñar su sentir y su desoladora angustia, el que afectó a toda una intimidad. Me dice que sí se puede avanzar en esta carrera, ella se hizo cargo de la vida y de la muerte, su fortaleza me trae a memoria que después del agobio, viene la calma y la paz, no cabe duda que llevamos dentro las mismas ganas de vivir. Gracias le doy porque aprendí que se puede bailar un tango triste y disfrutar de él.

Su vivaz emoción siempre fue disfrutar el día a día, crecía una personita frágil dentro de ella, su nombre envuelve un gran significado el cual es amada por todos, que llegó y entregó vida, sanó y perduró.

Una noche, en oración le pedí a Dios fuerzas y me di cuenta que me regaló debilidad para avanzar con humildad, luego le pedí salud y me

hizo frágil para disfrutar de las cosas simples de la vida, me entregó vida para creer.

Caminé estos nueve meses, los más lindos que uno puede tener, disfruté cada segundo que estuviste en mi ser, náuseas, mareos, debilidad, pateos, codos que salían sobre mis costillas. Me río porque me recuerda como si fuera ayer, todas las visitas al doctor, médicos esperanzados de tu venida, otros no tanto, pero con mi ángel al lado siempre creímos que estarías aquí. Recuerdo ese día que escuchamos tu corazón, sí ahí estabas, con poder latiendo, con ganas de vivir, de respirar y llegar para ser amada y querida por tu linda familia. Ahora que ya estás aquí, el ver tu rostro, después de que me lo imaginé y soñé tantas veces, me conmueve tu llegada, porque sé que se repite la historia, sé que de la vida proviene más vida, que con tu llegada partió el llamado mal de la época, al que le tienen miedo, al que nadie quiere tener, el que llega sin avisar, el que oscurece familia y así tanto más, pero que a mí y a los nuestros trajo paz, unión y sobre todo más amor.

Infinitas oraciones están siendo escuchadas en el cielo. Alguien creó este tiempo para avanzar en las cosas infinitas del placer de vivir, alguien está cobijando nuestro ser y abrazando nuestro temor, convirtiendo este dolor en un nuevo yo.

MENCIÓN HONROSA

Categoría pintura



un mal sueño

Ruth Moreno Urra

51 años / Santiago

Tamaño: 39 cms. x 29 cms.

Técnica: Grafito

“**Dos árboles:** Son lo más importante por lo cual lucho, mi esposo y mi hijo. Son mi razón de vivir.
Círculo cerrado: Este proceso lo pasé sola con mi familia; sin amigos, sin conocidos, sin vecinos...
Calavera: “CANCER”. Para mí es muerte.
Balanza: Este es un proceso en el cual tú dices: ¿me dejo o no cortar el seno?, ¿mi esposo me seguirá amando sin un seno?, qué repulsiva me voy a ver, tengo rabia, pena, cuestionamientos, autoestima muy mala, pensamientos muy malos, y cuesta mucho asimilar esta situación, para mí aún es un mal sueño del que no puedo despertar.
Rayo de luz: Este es el proceso por el cual yo fui pasando, paso a paso, y han ido alumbrando mi caminar tan difícil. Son las luces que me dieron las fuerzas y mucha ayuda para lograr vencer el cáncer, han sabido dar amor de fe, esperanza y lucha.
Me falta poco para ver la luz final que es mi reconstrucción mamaria. Y diré: SOLO FUE UN MAL SUEÑO.”



UN MAL
SUEÑO.

DIOS

QUINTO TERRADA

REBIS TERRADA

COMSALUA

SES

LA TOLLO

UNTERE

REXALUA

MENCIÓN HONROSA

Categoría relato



¿simples palabras?

Patricio Herrera Alvarez

29 años / Maipú

Lunes, 18:00 hrs. Vuelvo de un arduo día en mi universidad. Subo a la micro, veo que todos los asientos van ocupados. Avanzo, debo viajar de pie, una persona muy enojada dice: ¿Por qué no se paran y le dan el asiento al joven discapacitado?. Alguien se levanta, y la persona se enorgullece de su gran acción del día, abogar porque un “discapacitado” se siente. Cuando ocurre eso, pienso... ¿Discapacitado?, ¿Qué se cree?. Pero sé que lo hace impulsado por su buena voluntad, y decido sentarme, sin antes corregirla que se dice persona en situación de discapacidad.

Es gracioso, que hoy en día se hable de discapacitados en muchos lugares y, peor aún, en los medios de comunicación. Es muy probable que muchos tengamos incorporado ese concepto por leerlo constantemente en los diarios, o por escucharlo en televisión o radio.

Primeramente, todos somos personas, sin importar la más mínima diferencia. Tenemos derecho a participar de la sociedad, elegir nuestras autoridades, exigir nuestros derechos y cumplir nuestros deberes. Lamentablemente, el sentido común suele no permitirnos analizar que ese término nos habla de dis-capacitado, sin capacidad. Y yo me pregunto, si se le pasará por la cabeza que más allá de ver a una persona con bastón, que por cierto, hemos sido educados con que DEBE causar lástima, hay un individuo que estudia o trabaja, que debe levantarse temprano, desplazarse en el transporte público, rendir en lo suyo día a día, que sigue viviendo al igual que otro ser humano. El lenguaje crea realidades, por lo tanto es de suma importancia que comencemos a hablar de persona en situación de discapacidad, que no existe el discapacitado; que la ciudad es la discapacitante.

Si la sociedad nos facilitase las adaptaciones necesarias, todo sería más fácil. Y no solo me refiero a rampas y ascensores, sino que también a facilidades a nivel educativo, como incluir sistema braille, de señas, audiolibros, cultural, alguna vez se ha cuestionado ¿cómo puede disfrutar de las piezas de un museo una persona con bajo nivel de visión?, social, donde compartir con la discapacidad sea algo común para todos desde niños, que exista una real inclusión.

Comprendamos de una vez que la diferencia es algo inherente al ser humano, que no existen los más capaces ni los menos capaces. Que es el medio, finalmente, el que determina el grado de discapacidad.

Y recuerde, desde ahora en adelante, decir: persona en situación de discapacidad.





MENCIÓN HONROSA

Categoría pintura

entre la vida y la muerte

Judith Alfaro Chayle

44 años / Calama

Tamaño: 40 cms. x 30 cms.

Técnica: Lápiz de color



“Mi experiencia con el cáncer me llevó a participar en este concurso. No soy una experta pero, a través de mi obra, quiero mostrar el largo camino con obstáculos que se nos presenta con esta enfermedad. Al final es la fe y la esperanza que nos hace seguir luchando día tras día hasta que Dios lo disponga.”

MENCIÓN HONROSA

Categoría relato



finalmente es cuestión de signos

Manuel Otayza Ferlissi

55 años / Maipú

Tengo 55 años, casado hace 29 con mi bella esposa, Ana, más seis años de pololeo, son treinta y cinco en total, toda una vida. Tenemos cinco hijos, cuatro hombres mayores de edad, profesionales, y “el conchito”, una niña de 12 años que está entrando a la edad de la “aborrescencia”, también conocida como adolescencia.

Todo comenzó un día martes, a fines de enero de este año, cuando me levanté para ir a trabajar a pesar que desde hace algunos días tenía fuertes dolores de estómago. Luego de que un médico a domicilio me revisara y pidiera exámenes, se concluyó que tenía un tumor en el colon, más una lesión en el hígado. Luego vino una colonoscopia (adiós virginidad) con su correspondiente biopsia. El resultado: un tumor en el colon, etapa IV, con metástasis en el hígado. Las palabras del médico fueron drásticas: “hay que moverse rápido, muy rápido”. La noticia en la familia cayó como una bomba atómica, pero pasado el impacto inicial la tarea fue tomar las cosas con calma. Esta es una

enfermedad, es terrible, pero una enfermedad más, y no todos se mueren. No lo veo como un castigo divino ni nada parecido. Estoy seguro que Dios no hace las cosas así.

El 18 de marzo extirparon el gran tumor del colon, parte del intestino delgado y parte del hígado, pero quedó un pequeño tumorcillo en el hígado el cual sería eliminado con 12 ciclos de quimioterapia. En julio, luego del sexto ciclo, se vio que el pequeño tumor se agrandó y multiplicó por siete, inoperables. Sin expectativas claras de sobrevida. Otra mala noticia que comunicar.

Así que partimos con otro tipo de “quimio”, más una droga importada de Estados Unidos, la cual está en experimentación en Chile. Ahora, además, soy un conejillo de indias (por no decir “una simple rata chilena”). Vamos en el ciclo siete y los resultados ya indican que, aunque la cantidad de tumores se mantiene, redujeron bastante su tamaño. ¡Por fin una buena noticia!

Lo positivo es que la familia, el buen humor,

la calma y la paciencia han sido claves para sobrellevar esta etapa. No voy a negar que ha habido días difíciles, tanto por los efectos secundarios de las “quimios”, como por la incertidumbre del devenir. Ha sido un tiempo para agradecer, pedir perdón y perdonar. Tiempo de acercamiento. Ha sido un “ordenar el closet”. ¡Y asumir humildemente la fragilidad de la vida!

No puedo dejar de mencionar y agradecer al personal médico del Hospital Clínico de la Universidad de Chile quienes, “quimio a quimio”, levantan nuestro ánimo. Y también agradecer al programa Consalud Camina Contigo, que con sus ejecutivos nos permite hacer más comprensible y llevadero el proceso médico y su respectiva “metástasis administrativa”.

Y como dice el título, finalmente mi vida quedó simplificada a una cuestión de signos. Nací Capricornio, pero evolucioné y ahora soy un Capricornio que debe aprender a convivir con Cáncer.

MENCIÓN HONROSA

Categoría pintura



renacer, de la oscuridad a la luz de la vida

Sergio Rucán Pascal

66 años / Santiago

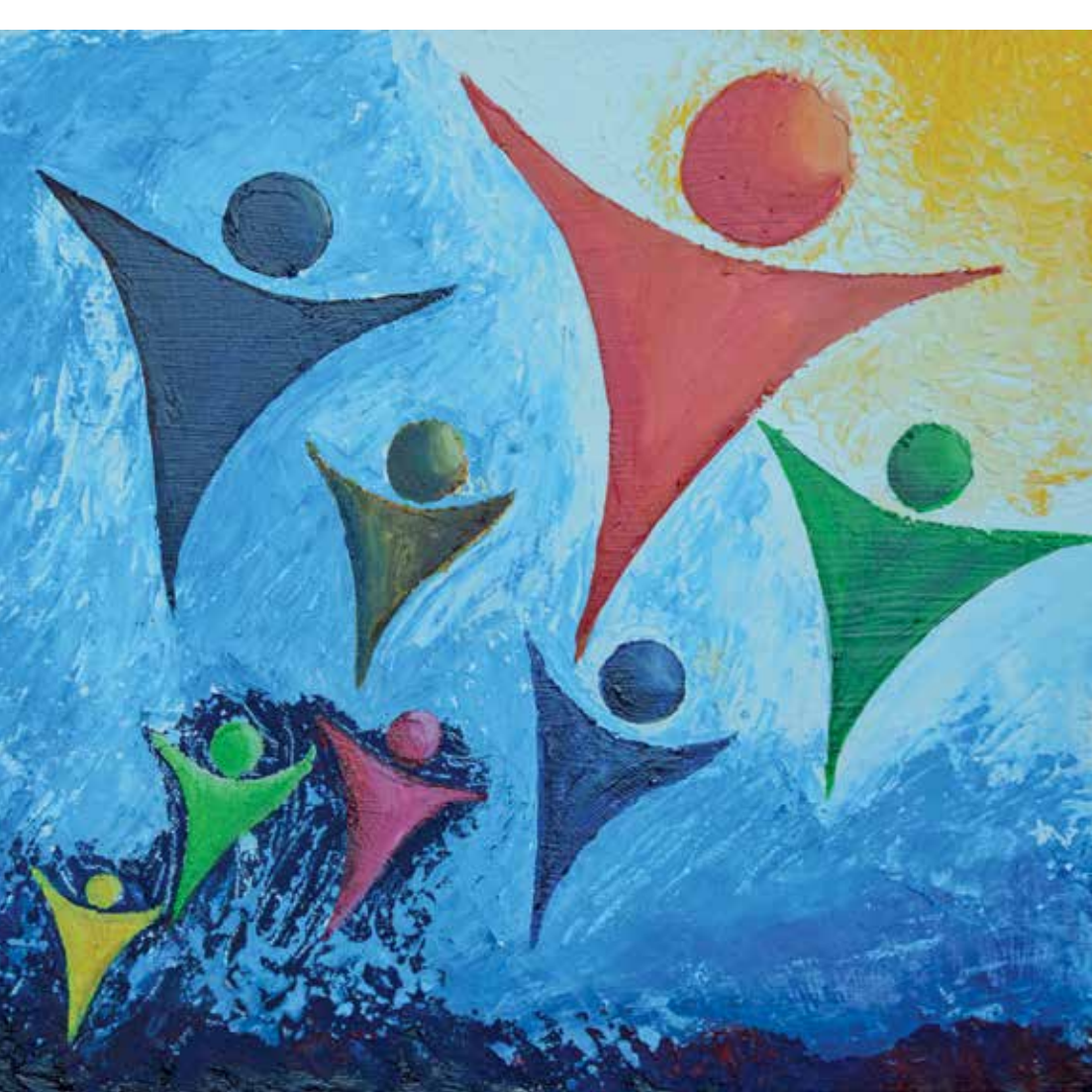
Tamaño: 39,5 cms. x 30 cms.

Técnica: Oleo

“

Cuando fui diagnosticado e intervenido siempre me sentí con un futuro incierto, llegaron a mí los miedos y la oscuridad de lo desconocido. Al entrar al pabellón recurrí a la meditación, con la fe de estar en las manos de Dios. Comencé a ver la luz, un remolino de colores, que subía hasta el cielo y me despegué de la tierra y comencé a volar alcanzando la felicidad y la tranquilidad de que todo estaba bien.”









Nota del jurado: Esta pintura llegó acompañada de las obras de sus dos hermanos. Parecía que estuvieran diciendo: “Si tú pintas, nosotros pintamos; si hablas, nosotros hablamos; si lloras, nosotros lloramos, si tienes cáncer, nosotros también. Somos uno”.



MENCIÓN HONROSA

Categoría pintura

procesos

Misael Albarracín Figueroa
18 años / Rancagua

Tamaño: 27 cms. x 35 cms.
Técnica: Pastel sobre papel

“Mi obra expresa mi proceso con la enfermedad por la cual estoy cursando y los cambios que estoy experimentando.”

MÁS CREACIONES

“Queremos felicitar a todos los participantes por atreverse a participar en este concurso de arte donde lo más importante era expresar su vivencia en una dificultad médica compleja.

La mesa de este jurado quedó conmovida con el resultado de sus trabajos, el objetivo de expresar y plasmar a través del arte fue logrado, por lo tanto han descubierto una herramienta de expresión para el resto de sus vidas Utilícenlas y aprovéchenlas..”

reflexión

María Cristina Zañartu Ureta

51 años / Santiago

Tamaño: 29,5 cms. x 40 cms.

Técnica: Pastel sobre papel



Es un espacio de reflexión e introspección. Un momento para detenerse a revisar nuestra vida, en qué estamos, hacia dónde vamos.”



mi vida en dos rounds

Amalia Tapia Galleguillos

65 años / Viña del Mar

Soy una mujer de 65 años, dedicada a trabajar desde muy niña y madre de tres hijos, actualmente todos mayores de edad. Mi mundo giraba en torno a mis lugares de trabajo, dedicada por completo a cumplir mis labores a como diera lugar. ¿Descansar? Para qué, si era joven e invencible. ¡Según yo!

Comienzan a pasar raudos los años, inmersa en esa vorágine laboral y que no descuidaba por nada, ya que era la que me permitía tener un buen pasar, sin pensar ni por un instante, que el cuerpo es una máquina que necesita sus cuidados y sus tiempos de descanso.

Esa vida mía, necesitaba de un bálsamo que me ayudara a vivirla y caí en el vicio del cigarrillo y la compañía de un delicioso café. Muchos cigarrillos y café en abundancia, cada día y todos los días. Esos silenciosos enemigos tenían la virtud de aminorar mis deseos de comer. Jamás pensé que la combinación de tabaco, café, nerviosismo y mala alimentación, lograrían salir victoriosos. A comienzos del año 2014, tras una visita a médico por lo que yo solo creí era un resfrío mal cuidado, recibiría el veredicto médico de un Cáncer Fase 2 localizado en mi cuello y un Linfoma de No Hodgkin. Primer Round de mi vida, perdido por Nocáut, como diría un relator de Boxeo.

Todo se torna oscuro y se entra en un túnel sin salida al recibir una noticia semejante. Llegué al Hospital Clínico de Viña del Mar a comienzos de febrero de 2014 y quedé en manos del Dr. Armando

Peña Martínez, quien inició mi tratamiento y tuve la bendición de que mi organismo respondiera de buena forma en todo momento. Los costos físicos fueron los mínimos, solo la pérdida de mi pelo, como para hacerme presente en todo momento lo grave de mi situación de vida. Comenzaron a pasar los meses, y las “quimios” en el tercer piso de Oncología del Hospital Clínico de Viña del Mar, se sucedieron una tras otra. Tras tantos años de trabajo, las licencias médicas se sucedían y me costó demasiado asumir que estaba enferma de cuidado y que mi lugar de trabajo seguía su actividad sin mí. Realmente no era ya ni tan joven ni invencible.

Pero Dios, que duda cabe, tras ocho meses de tratamiento, me ha dado una segunda oportunidad, que espero aprovechar con mi familia. Los exámenes han salido óptimos, estoy bien médicamente y lista para comenzar el Segundo Round de mi vida.

testimonio de mujer

Nelly Contreras Gallardo

61 años / Til Til Colina

Con pluma prestada escribo este relato, que ha sido un desafío para mí.

Dije que sí a participar en este concurso, no con el afán de que era un concurso, sino que anteriormente tuve una forma inusual de dejar impresa la historia de mi familia.

La vez anterior fue la oportunidad de agradecer

a la Empresa Cemento Polpaico, que para un grupo grande de personas son nuestras raíces, y nuestra formación como personas, por ser todos hijos de padres trabajadores, esforzados, alegres y con esperanzas en el futuro, sabia receta que usaron para poder dejarnos un mejor futuro y una profesión.

Y esta vez es para dar testimonio de mi situación de salud y cómo la Fe, el Amor Familiar y la Medicina estamos todos dispuestos a derrotar el Cáncer, palabra dura, pero que nos enfrenta a una realidad que viven millones de familias.

Cáncer en la familia es una noticia dolorosa. Comienza en cada miembro familiar a gatillar preguntas, situaciones pasadas o cercanas, a informarse del tema. Se siente un movimiento en los demás, para que la persona que manifiesta esta enfermedad esté más tranquila, a buscar la forma de apoyar, de contener. Pero en mi caso era más insólito. La que se veía más firme y que incluso el año anterior había pasado una operación un tanto traumática, pero que salió airosa, estaba bien, se veía bien. Siempre trabajando, como profesora de una comuna rural, como es Til-Til y a su vez esperando la jubilación, para disfrutar a sus nietos, hijos, hermanos y familia.

Fin del primer semestre, programación del segundo semestre, solicito hora para el médico y poder revisar mi malestar, quizás empezar por negar algo que en nosotros está latente. En televisión, en revistas, comienzo a ver que aparecen publicaciones del Cáncer de mamas, cómo detectar a tiempo, y lo más importante, hacerse el chequeo anual. Pero uno siempre piensa que a otros les puede pasar, no a uno.

Comencé el primer proceso de consulta médica, exámenes, mamografías, ecotomografías. Diagnóstico: cáncer de mama del lado derecho.

Todo este proceso había sido silencioso de mi parte, no le avisé a mi familia, sólo me acompaña mi amiga Marisol, y compañeros de trabajo.

Segundo proceso, los exámenes habían sido categóricos. Diagnóstico: cáncer de mama del lado derecho. Fuerte golpe que tenía que decirle a mi familia. Pero siempre he pensado que DIOS existe, nos acompaña y está con todos nosotros. Porque tener una familia unida, cariñosa, alegre y con una FE inquebrantable en la protección de nuestra Virgen de Andacollo, ayuda a salir adelante.

Tercer proceso, inicio para combatir el cáncer: “quimio” y operación. Mi familia y mis amigos se volcaron a estar conmigo, a apoyarme en cadenas de oraciones, y llenarme de energía y amor, que es lo que se necesita en estos momentos de incertidumbre, porque es así como tenemos la certeza de lograr salir airoso de esta batalla iniciada.

Hoy me siento muy bien. Agradezco la contención y atención que he recibido desde un primer momento, con el programa Consalud Camina Contigo, y de los Doctores y Profesionales del programa GES.

**simplemente
mi experiencia**

Betzabé González
30 años / Conchalí

En circunstancias difíciles nos embarga la incertidumbre, y el miedo a lo que siempre tememos se nos hace más presente. En mi caso, miedo a todo, incluso a lo que estoy haciendo en este momento, contar mi historia.

Esta es la historia de una persona normal, profesional, bien calificada dicen por ahí, que le encanta lo que hace. Presenta una familia bastante numerosa, viviendo aún con sus padres, a sus 30 años como muchos jóvenes chilenos, buena amiga, con una pareja de años, con proyectos personales, pensando en el futuro que se viene.

Pasando por un buen período de su vida, tanto personal como profesional, en un momento se da cuenta que se derrumba todo al llegar el cáncer. Esa soy yo. Un día al bañarme me toco algo extraño en mi mama derecha. Muy responsable con mi cuerpo, me dirijo al otro día al ginecólogo, pensando en lo que podría ser, y luego de hacerme exámenes me dan la noticia, una que ninguna persona esperaría. Tienes cáncer. Así es, tengo cáncer, y ante esto solo hay dos opciones, la primera, sentir que es lo más terrible del mundo, derrumbándonos en lo más profundo de nuestro ser o, como segunda opción, salir a flote y pensar para qué sucedió esto, tomándolo como un aprendizaje en la vida.

Yo elegí la segunda opción. Comencé a vivir mi proceso de duelo, luego la aceptación y posteriormente la más importante, el aprendizaje. Me di cuenta que mirado de otra perspectiva no es algo tan azaroso esto del cáncer, que quizás yo lo busqué inconscientemente, por mi estilo de vida, mi alimentación, mi estrés, mi ceguera emocional o me tenía que ocurrir solamente para aprender. Tenía que aprender las millones de cosas que he vivido en estos largos meses, cosas que jamás pensé en creer, hablar, sentir, ni

escribir. En ocasiones hablamos mucho de que el mundo en el que estamos viviendo es terrible, que cada vez estamos peores personas o vemos a malas personas haciendo cosas terribles y nos volvemos indolentes frente a esto, normalizando lo terrible del mundo.

Hablamos que debemos tener mejor calidad de vida, que lo importante es la familia, el ser feliz, hacer lo que realmente nos llena el alma ¿pero nos damos cuenta realmente lo que estamos diciendo?, ¿practicamos esto a diario? Creo que se nos olvida día a día. Puede sonar cliché, pero no nos damos cuenta de lo simple que es vivir como uno quiere si realmente uno lo cree así. Solo cuando nos pasa algo que nos atemoriza o que nos derrumba, ya sea por segundos, minutos, horas, meses o años, nos damos cuenta que es tan simple escribir nuestra propia vida, vivirla como nosotros mismos la queremos.

El poder está en el creer que podemos hacerlo. A veces nos envenenamos con el odio o el rencor, que nos paralizan a hacer cosas, el miedo que nos atemoriza o la codicia que nos frustra porque no tenemos esas cosas. Nos desgastamos en cosas sin importancia que nos consumen nuestra energía, porque nosotros somos energía. Energía que nos da Dios por sobre todo para quienes somos creyentes o el maestro o energías del universo para aquellos que no lo son, sea lo que sea que uno crea, la idea es llenarse de energía y no malgastarlas en lo que no nos interesa, que no nos hagan sentir feliz.

Mi visión en este momento es no guardarme nada de esos sentimientos, porque tampoco podemos volvernos santos y no sentir esos sentimientos de rencor, miedo, codicia, etc., sino que exteriorizarlos. En el dialogo está la clave para verbalizar nuestros pensamientos y darnos

cuenta que a veces algo terrible no lo es tanto. Debemos cambiar nuestras típicas costumbres ante la adversidad, aprender de esto, porque en el aprendizaje de la vida está la clave, porque la vida es bella y maravillosa. Decidamos cómo queremos vivirla, escribamos nuestra propia historia. En eso estoy... transformando todo lo malo de mi vida anterior que me estaba matando y comenzando a renacer en esta nueva vida.

un nuevo amanecer

Claudia Navarro Sánchez

46 años / Castro

Ese día andaba comprando en el supermercado, era un día de ofertas, parece que es verdad que las mujeres no nos resistimos a las ofertas, por lo que las compras estaban más abundantes que en otras ocasiones. Cuando me encontraba en la sección de los lácteos sonó el teléfono. Me llamaban de la clínica de Santiago para decirme con voz amable: “disculpe, esto no se hace habitualmente, pero ya que usted es de Castro debemos comunicarle telefónicamente que debe contactarse con su médico a la brevedad, pues su biopsia salió positiva”.

Recuerdo que las cosas que tenía en mi mano rodaron por el suelo y salí ante la mirada atónita de la gente. No sabría describir lo que sentí en ese momento, sólo puedo sentir que el mundo cambió para mí, que nada tenía el color ni el sabor

de lo que había vivido hasta ahora. Los ruidos me sonaban diferentes, el aire, las personas... y yo, caminando en dirección a casa sin saber para qué, ni por qué.

Era viernes, mis hijos y yo, habíamos acordado preparar pizza. Cuando llegué esperaban atentos a que llegara con los ingredientes, pero no fue así. Rápidamente llamé a mi hermana explicándole algo de la situación y pronto estuvo en mi casa, adivinando en el tono de mi voz que algo grave sucedía. Le comenté el resultado de mi examen sin ninguna emoción aparente, como si le hablara de cualquier trivialidad, pero ella soltó el llanto espontáneamente. Le pedí que disimulara sus emociones, pues mis hijos no sabían nada, y no estaba preparada para contarles, me aterraba de sólo imaginar la reacción de ellos. Seguí mi tarde naturalmente, como si nada ocurriera, compramos pizza y compartimos en familia.

Así pasé varios días y noches, dándole mil vueltas al tema, pensando en cómo sería mi vida de ahora en adelante, aterrada ante la idea de volver a enfrentar un hospital, más aún con mi reconocida fobia a las agujas, pensando en cómo sería la muerte, que en ese minuto era una opción verdadera. No me sentía capaz de enfrentar una enfermedad más, pues últimamente he pasado por varias cirugías. Había decidido dejar que ocurriera lo que tenía que ocurrir, entregarme a la voluntad divina.

Un día amanecí especialmente angustiada, sentía que debía hacer algo, me decidí a buscar ayuda, visité a la siquiátra, sin mucha expectativa. La experiencia con la doctora fue agradable, no me sentí invadida, ni recibí recetas mágicas para vivir este proceso, fue una conversación que intentó llevarme a la comprensión del sentido

espiritual de la enfermedad. Salí de la consulta sin haber cambiado mi decisión inicial. Nada me haría salir de ese espacio en que me encontraba, donde sólo yo sabía lo que sentía, nadie podía entender lo que era sentirse tan cerca de la muerte.

Generalmente trato de no involucrarme demasiado con los pacientes, pero esta vez el relato de Claudia me conmovió, vi en ella muchas cualidades y se veía que arrastraba una vida no muy fácil. Esa tarde, como todos los viernes viajé nuevamente a Puerto Montt para realizar una capacitación que estábamos realizando junto a la gente de la consultora a la cual pertenezco. Mi compañera de viaje, Alejandra, reparó en mi actitud más silenciosa de lo normal y me preguntó qué me pasaba. Le comenté que había estado con una paciente con la cual “me quedé pegada”. Le entregué características generales de ella y como por arte de magia me dio su nombre, quedé impactada ante la increíble coincidencia y no pude menos que asentir, evitando dar mayores detalles para no vulnerar la confiabilidad de mi paciente.

Días después, Alejandra se contactó conmigo. Me llevó a un lugar hermoso, Huillinco. Conversamos abiertamente, y de a poco fue logrando que reconsiderara mi decisión de tratarme el cáncer, aludiendo a las experiencias cercanas que han tenido resultados positivos y ayudándome a ver la vida de una forma más esperanzadora. Me ofreció ayuda con el hospedaje en Santiago, donde debía viajar para tratarme la enfermedad. No le prometí que lo haría, pero sí que consideraría la posibilidad de cambiar mi decisión.

Después de varios días de pensar en el tema, decidí comenzar a contar lo que me ocurría a

mi familia, a mis padres, quienes no pudieron esconder sus emociones, pero se mostraron valientes frente a la situación. Me ayudaron a contener mis angustias y miedos. Aún faltaba lo más difícil, contarle a mis hijos... pero logré hacerlo, traté de hablarlo con naturalidad, pero también expresando mis sentimientos. Me sentí mucho más libre después de ese gran paso. Luego lo comenté a mis amigas y lo informé en el colegio donde trabajo. La reacción general fue de mucho apoyo y contención, comencé a recibir muchas expresiones de cariño y apoyo. Por esos días consideré definitivamente tomar la ayuda de Alejandra y di los primeros pasos para avanzar en mi tratamiento.

En la actualidad llevo más de un año de tratamiento en Santiago, el que no ha estado exento de complicaciones, pero también he aprendido a mirar la vida desde otra perspectiva, a brindarme espacios personales que antes no me daba, a estar más conmigo misma, a valorar la vida en lo que es importante. También observo a mi alrededor y veo que hay personas que sufren mucho más, y que aún estando enferma, tengo la posibilidad de entregar apoyo a los demás.

En Chiloé, junto a un grupo de amigas que padecen la misma enfermedad tenemos la iniciativa de crear un grupo de apoyo a las mujeres enfermas de cáncer, motivadas por lo que ha significado para algunas la Corporación “Yo Mujer”, en Santiago.

Cada vez que voy por las calles y veo a alguien con alguna discapacidad, o pienso en los niños muriéndose de hambre o en la violencia que existe en otros países, me siento afortunada y miro con mayor atención los amaneceres.

decisión

Pamela Arce Leiva

49 años / Santiago

Tamaño: 37,5 cms. x 26,5 cms.

Técnica: Grafito



La rosa es el dolor, sus espinas clavan, duelen y estremecen, pero si se toma sin miedo, el camino será más fácil."



alegría y tristeza

Emilio Figueroa Alvarez

67 años / Quinta Normal

Cuando uno se casa piensa que todo es color de rosa, pero qué equivocado uno está. No todo lo que brilla es oro, y así pasa el tiempo.

Y llegó el momento y recién supe que era ella, me emocioné, mas pasó el tiempo y pude apreciar todos sus progresos. A pesar de todo no entendía lo que pasaba, me parecía todo tan irreal lo que me sucedía que a veces mi emoción me embargaba.

Llegó el día tan esperado, no sabía qué hacer. Las horas fueron eternas, hasta que me avisaron que había llegado ella. La emoción fue tremenda, no sabía qué decir ni hacer.

Pasaron los días, meses y años, que fueron inolvidables. Todo era risa, llanto y grandes emociones, ver sus progresos y sus primeros pasos, luego verla leer y escribir, fue emocionante.

Mas el tiempo pasa, siempre uno trata de ser un buen consejero, pero no todas las veces uno es escuchado, siempre dije todo a su tiempo, pero ahora viene lo que uno no dimensiona, todo lo que hay que ver y escuchar afuera de esta casa.

Es duro y difícil ser el Padre de alguien del que uno siempre soñó darle lo mejor, que sea lo que uno no pudo ser, porque sus Padres no pudieron ofrecerle, es que no se pudo, no es reproche.

Cuando pasa el tiempo y sucede lo inexplicable todo es cuesta arriba y cuesta reponerse. No se entiende cómo todos esos consejos no fueron escuchados, se los llevó el viento como dicen, el

dolor es inmenso, solo queda esperar.

Yo no sabía si llorar o resignarme a todo esto, sólo me preguntaba qué había sido de todas esas horas y tiempo que se gastaron hablando del futuro y de la vida.

Hoy no queda más que esperar lo que suceda, pues todos esos sueños se disiparon y hoy ya no tienen validez alguna.

Siempre escuche que no sería el primero y el ultimo que le sucedería esto, que palabras sin sentido, cuando el dolor personal e intransferible.

Se pierde todo, uno no piensa en ello y menos en ese ser que ignora todo lo que viene (que es injusta la vida) solo queda esperar y que esto no suceda más.

Sé que uno no es perfecto pero trata de dar todo lo uno piensa y que es bueno, pero siempre los más jóvenes piensan “Ya está hablando el viejo” solo uno trata de decir algunas verdades.

Ojala que estas pocas palabras sirvan para que esta realidad no vuelva a ser tristeza para muchos padres.

un alto en mi vida

Evelyn Navarro Vega

57 años / Valparaíso

Hola soy Evelyn, Educadora Diferencial, trabajo en una Escuela de Lenguaje. Te contaré que luego de volver de mis vacaciones de verano, impregnada de ese color tostado, con ese olor envolvente del

bronceador y con la energía de volver a clases, en una conversación con mis colegas, sale el tema de las mamografías. Yo expuse el interés de hacerme un control y mi colega expone que ésta debe ser bien tomada y que le parece que es buena sacársela en la Corporación del Cáncer, y que nos pedirá la hora. La hora concertada llegó, y desde ese día todo cambiará.

Veía cómo a otras personas les decían que sus placas estaban bien, que los resultados estarían en unos días. A mí me dicen que debo tomarme otras placas... la mirada y el tono de voz cambió, ya percibía en el ambiente que algo no estaba bien, pero la radióloga me habló claro, me dijo que en mi mama izquierda tenía tres nódulos de forma espiculada y que esto era para cirugía. Con ese golpe no dimensionaba todo lo que se venía encima, era como subir en una nube, y continuar y solo esperar el resultado.

Me llaman al cuarto día para que de forma urgente me presente en la corporación. Pedí permiso en mi Escuela, llamé a mi marido y a mis hijos para que nos juntáramos allá. Me recibe la enfermera y me da la terrible noticia de posible cáncer mamario y que debo hacer el ingreso al Ges de Consalud. Es como sentir que toda tu vida pasa delante de ti, que esos sueños, deseos y anhelos se esfuman, que el tiempo se detiene. Choqueada con la noticia busco ese refugio, esa contención que tu madre de niña te daba, pero ella no está. Se me fue hace muchos años. Salí caminando y a media cuadra me encuentro con mis hijos y mi marido. Uno de mis hijos es el primero que se acerca y es allí donde, en su hombro, lloré como una niña, sintiendo los brazos, la contención de mi madre, sollozando en plena calle. Era tanto el dolor de mi alma y la incertidumbre de mi futuro.

Fuimos a Consalud, hice el ingreso a Ges y me

derivan para el Hospital Clínico. Allí comienzan los estudios y exámenes, que al realizarlos era como caminar por un túnel de vidrio, como un sueño, que siempre a Dios gracias, tuve y tengo la actitud de asumir.

Esta enfermedad es una gran maestra, porque me veo haciendo un alto en mi vida para mirar atrás y ver pasar todos mis sueños realizados y por realizar. Detenerse a mirar a mi alrededor, ver quiénes están a mi lado, es como detener el tiempo y ver pasar mi pasado como una película. Esta enfermedad no es más que una batalla que debo vencer pero la vida me da tiempo para pararme y proyectarme a futuro; sí, futuro porque creo que hay futuro y la vida me está dando tiempo para replantearme, armarme, para dar el paso al futuro, sacando como conclusión para mí que los ingredientes mágicos para combatir esta enfermedad de cáncer, son asumir, no renegar la existencia de esta enfermedad y menos resentir “por qué a mí”. Y mucha valentía para combatir, y no dejarme vencer y por todos ellos hay que luchar siempre, porque a ellos les devuelves la esperanza y felicidad, de que tú estás luchando.

Que esta enfermedad no te la gane. Por el contrario, lucha, pero lucha conscientemente de que ésta sea una gran maestra, que aprendas que para conseguir tus metas hay que luchar, día a día, que cada día que pasa es una lucha ganada, cada despertar es el inicio de otra batalla, y que cada muestra de afecto, aunque sea sólo un mensaje de “que estés bien”, vale.

No sabes lo maravilloso y potente que es para nosotros que estamos sufriendo por el cáncer, hacer un alto y reparar tu vida. Es hora de concretar, no pensar en qué triste es la vida, y sumergirse en un mar de lágrimas y lamentarse por la mala suerte; “NO”, hay que pararse, luchar

y continuar, pero continuar con la firmeza, la valentía, sabiendo que es una lucha diaria. Levantarse, pero con la actitud de un luchador, por sobre todo, dando gracias por cada día que pasa, que estás con vida, y puedes disfrutar de tus seres queridos, de la naturaleza que te rodea. Sal al jardín, a una plaza, y te darás cuenta que alrededor hay vida, el cantar de los pajaritos, el volear de una mariposa, esa maleza que creció en una muralla, en fin, ese sol que calienta tus manos, en todo lo que te rodea hay vida y está allí para que tú la disfrutes, la veas, la oigas y la palpes, como también están las personas que te rodean. ¿Te has detenido a pensar, si tú les demuestras gratitud, cariño o afecto, les has dicho “gracias por estar a mi lado”?, hay que hacerlo ahora.

Yo he tomado esta enfermedad como una batalla, un gran desafío, en la cual yo, como guerrera, debo combatir, día a por ello. He aprendido a agradecer a cada una de las personas que me rodean, que me envían mensajes positivos, un “fuerza, tú puedes” o “que tengas un lindo día” o simplemente una “figurita alegre”, que me ayudan a no decaer, por el contrario, me dan la fuerza para seguir adelante a no importarme que mi pelo desapareció, a solo preocuparme que el pañuelo combine con mi ropa. Tengo la certeza que al finalizar mis quimioterapias habrá un cambio en mi forma de pensar, en disfrutar la vida, a vivir el “aquí y el ahora”, a concretar mis sueños, pero por sobre todo en ser mejor persona.

caminamos contigo

Gabriel Fuentes Cabezas

61 años / La Pintana

1... 2... 3... Estoy despierto, esperando... aún no abro los ojos, me pregunto ¿cómo estaré? ¿moveré mis manos y mis pies?... bueno, lo veré!. Sí, gracias mi Dios por darme un día más de vida, me muevo. Me pongo de pie y camino. ¿Qué más puedo pedirte mi Señor?

Creo que esta ha sido mi reflexión desde el día de mi diagnóstico, el 8 de febrero de 2013, cada uno siente y se expresa diferente, está muy claro... Me tocó a mí, hay que asumirlo, así le dije a mi esposa y a mis hijos, también al resto de mi familia.

Mi refugio es mi hogar, mi apoyo incondicional mi esposa, no solo para mí, sino para mis hijos y mi familia. Se decae a veces, y también sé que llora, pero se levanta y VAMOS ADELANTE. Su pena la transforma en llanto, es propio de las mujeres, y ella se fortalece, está siempre ahí, con sus virtudes y defectos, pero por sobre todo con su gran amor y comprensión por ayudarme a vivir y a que me sienta mejor. Su constancia, lucha verdadera, fue su elección. Yo luchó y decaigo, y mi pena la transformo en rabia... pero momentánea. Treinta kilos menos y ella me dice “así te conocí y así me enamoré de ti”, entonces acepto mi condición física y me eleva el ego.

Mis hijos me entregan apoyo y no lástima. Vamos papá! Haz algo para activarte. Y mi niña me regalona con su buen humor, indudablemente están contagiados con parte de mi patología, pero luchan por ellos y por mí.

Mi madre de 86 años ignora mi real enfermedad

y dice “qué delgado está mi chiquillo”, será que lo tiene claro y no me lo dice a mí. Madres... ¿cuándo las engañamos?. He disfrutado de algunas cosas que antes no me di el tiempo de hacerlo. Algunas salidas con mi “partner”, mi esposa, teatro, juntas sociales, charlas y folclore del cual integro el cuerpo de canto y mis dos hijos (de tres) y mi esposa, el cuerpo de baile.

He conocido personas que de no haber tenido esta complicación, imposible que hubiese sido.

Por eso mi esposa dice: “tus hijos, amigos, ejecutivos de tu Isapre Consalud, te tomamos de la mano y... “Caminamos Contigo”.

la sanación física y espiritual a través de la fe

José Jopia Cabezas

62 años / Peñalolén

Soy uno de los miles de padres y jefes de hogar que existen en mi querido país, con sus obligaciones y responsabilidades, que diariamente debemos ir cumpliendo para darle un sentido a nuestra existencia. Con mucho amor y sacrificio, tenemos el privilegio de conformar una familia de la cual somos responsables, de entregarles a nuestros hijos valores, amor y educación para los desafíos

que deberán enfrentar en sus propias vivencias como personas.

Todo comenzó cuando me percaté que algo pasaba en mi organismo, algo no andaba bien. Mis deposiciones empezaron a cambiar, no tenía dolor ni malestares, sin embargo mi cuerpo me enviaba señales, las cuales trataba de ignorar, pero era evidente, algo me estaba ocurriendo, y el tiempo pasaba y pasaba. Un día decidí consultar un médico, quien me recomendó hacerme una Colonoscopia. Saqué hora en la Clínica y me hice acompañar con mi compañera y esposa Rosita. Estaba preocupado y nervioso, pero con oración y fe me encomendé al Señor, para que todo saliera bien, dado que además presento una variedad de alergias y asma bronquial desde hace años, por lo que el grado de preocupación era mayor. Me anestesiaron, me hicieron el examen y desperté, el médico se acercó y nos dijo que de acuerdo a los resultados tenía un cáncer declarado. En ese momento no reaccioné, solo escuchaba en mi mente cáncer, cáncer... cáncer y, paralelamente muerte, muerte... muerte. Fue un duro golpe, demoleedor, algo iba a cambiar en ese momento, habría un antes y un después en mi vida y en toda mi amada familia.

Mi familia, mi ángel en vida, Rosita, mi esposa, mi hija Lissette (25 años) y mi hija menor Jocelyn (23 años). He sido bendecido. Las tengo a ellas y por ellas debo dar la batalla de las batallas, ante esta terrible enfermedad. Nunca renegué de lo que me había llegado y en oración le pedía al Señor en silencio, la fortaleza necesaria para seguir adelante. En aquel tiempo me preguntaba, ¿por qué yo?, si era un buen padre y un buen esposo, un buen trabajador y un buen Cristiano a mi manera. La respuesta era, “si esto debía llegar a mi hogar, seguramente el buen Dios me vio más fortalecido

a mí, físicamente, espiritualmente y mentalmente, y si era así, agradecí al Señor que me haya elegido a mí, porque habría sido terrible ver a una de mis hijas con esta patología o a mi señora". Aún recuerdo tantas noches en vela, pensando, pensando, pensando... era desgastante y cansador.

El médico me derivó a un cirujano, el que me operó y me cortó 17 centímetros del Colon Sigmoides, posteriormente me recomendaron iniciar 8 sesiones de Quimioterapia, las cuales rechacé, y opté por hacerme Quimioterapia Biológica en base a mega dosis de vitamina C., Peróxido de Hidrógeno y otros elementos. La empresa a la que pertenezco se ha portado muy bien, y también debo decirlo de las Instituciones de Salud, como Consalud y la Clínica Tabancura, en donde me atienden, todas merecen un reconocimiento especial de mi parte y mi familia.

El tiempo pasó, y volví al trabajo, sin embargo al cabo de un año, y al hacerme un examen de rutina, un TAC, me detectaron unos tumores en el Hígado, los que eran importantes en su tamaño. En ese momento tuve que tomar importantes decisiones, lo que me dijeron los especialistas era que debía embolizarme el hígado, hacerme quimioterapia y ver si los tumores disminuían de tamaño, para posteriormente operarme. Y decidí tomar esta recomendación, dado que de no ser así, mi vida estaba en serio peligro.

Recuerdo que me apoyé en mis amigos de fe y empecé un camino de sanación espiritual. Me acerqué al Padre, al creador y sustentador de la vida, si Él la entregaba, él debía tener el camino de la sanación física y espiritual, por lo que opté por ambos caminos, el camino formal de la medicina y el camino de la Salvación a través del estudio del libro de los libros, es decir la Biblia. El proceso ha sido largo y doloroso, he tenido la plena confianza

que todo saldrá bien, me he apoyado mucho en la palabra, y en especial en el estudio de ella. Mi visión de la vida cambió y me di cuenta de que uno, así como recibe bendiciones del buen Dios, debe también entregarlas a sus semejantes, no basta con vivir y uno ser feliz, debemos de compartir y ese es el camino.

Cuando uno tiene fe, que es la certeza de lo que no ves y la confianza de que tus peticiones se realizarán, todo misteriosamente empieza a mejorar. Y así fue, me operaron del Hígado, me rehabilité y ahora estoy en una etapa de cuatro quimioterapias de consolidación de las cuales ya me realicé una y me siento bien, fortalecido físicamente, fortalecido en la fe, saliendo de esta enfermedad, y en espera que pronto pueda volver a mis actividades normales, es decir a trabajar, dado que llevo 14 meses con licencia médica. Sin el apoyo de los sistemas de Salud, sin los especialistas, sin la información oportuna y la atención adecuada, esto no podría haberse materializado.

¿Por qué ocurren las cosas? Porque deben suceder para glorificar a Dios en tu persona (San Juan Cap. 9, versículo 1-3), esa es la respuesta. El Señor nos da la oportunidad de encontrarnos con Él a través de este camino, y si lo seguimos, obtendremos salud y una larga vida en nuestro pasar por este hermoso planeta.

Confiemos en la promesa de vida que nos otorga Dios, confiemos en la palabra, y aprendamos de ella, estudiemos, escudriñemos la palabra y tendremos vida y la esperanza de una vida mejor. Nuestro cuerpo físico, maravilla de la Ingeniería, a veces se deteriora, pero tenemos los medios, las instituciones, los especialistas, es decir las herramientas con que el Padre hace su acción aquí y ahora, ten fe y así será.

el comienzo

Máximo Godoy Diaz

25 años / Viña del Mar

“Esto es una parte de mi vida. Sí, una historia de mi corta y juvenil vida. Lo contado en esta historia es totalmente real, el comienzo de una lucha, quizás la lucha más grande de mi vida. Quiero relatarles cómo empezó todo hasta el día de hoy, los momentos en que estuve hospitalizado por mucho tiempo y de la experiencia que he tenido hasta el momento.”

Tras llevar dos meses enfermo, el Dr. Manuel Jiménez de medicina general me encuentra una pelota en el cuello parte derecha, por lo que me envió a realizar un examen de ecografía tiroidea. Me encontraron un trombo en la vena yugular interna izquierda, así que me derivaron a un cirujano cardío vascular.

El cirujano cardiovascular Dr. Jaime Contreras, revisó las radiografías, me notó taquicárdico y me dijo que debía hospitalizarme ya mismo! Llegué a la clínica y ya internado las paramédicos me controlan y notaron que tenía baja la saturación... llaman de inmediato al Dr. Víctor Leiva, el cual me mandó a hacer un scanner con contraste de colores. Terminado el examen me llevan a Unidad de Paciente Crítico (UPC), donde entra el doctor con el diagnóstico que mi madre ya sabía, pero aun debía saberlo yo. El diagnóstico era derrame pleural en el pulmón izquierdo y pericardio, se encuentra masa voluminosa en el mediastino, lo más probable es que sea CANCER!.

Tras saber esto de inmediato llega el cirujano de tórax Dr. Cristian González, quien dijo que la

operación era de alto riesgo vital y que mi familia debía estar preparada para lo peor. Con mi mamá en la pieza hubo un silencio total. Mi mamá se despidió con una lágrima en el rostro. Llegó el día de la operación de la cual salí victorioso y transcurrido 6 días de recuperación me dieron mi alta médica, en espera de la biopsia. Pasado una semana en mi casa debíamos ir a conversar con el Dr. González, el cual dijo que la biopsia apuntaba a que era un linfoma y que era súper tratable. Mis padres estaban muy contentos.

Pasado otra semana más en la casa visitamos al Dr. Armando Peña, hematólogo, quien sería mi médico tratante y él me vuelve a notar taquicárdico, por lo que debía volver a hospitalizarme. Me descubren que nuevamente tenía un derrame pleural en el pulmón izquierdo, por lo que debía operarme por segunda vez.

Luego de la operación, el Dr. Peña me indica que tengo un linfoma no hodgkin en un estado agresivo y que en 7 días empezariamos con la primera quimioterapia. Pero pasó lo peor. Al otro día tuve un colapso pulmonar, y estuve con antibióticos para que pasara rápido y poder hacerme la primera quimioterapia. Esperaba que llegara el miércoles luego para empezar, pero el día lunes llega la mejor sorpresa: la enfermera de oncología Ana María me dice “hoy comenzamos”, iqué bendición más grande haber comenzado antes!

Pasada la primera quimioterapia estuve internado 15 días más en observación, hasta que llegó el día del alta médica. Luego de haber pasado 32 días internado nunca me había sentido mejor. Recuperé por fin mi pulmón y ya estábamos con la primera terapia. Pero aquí no termina... este es solo EL COMIENZO! De esta gran lucha, hoy en día ya llevo 2 quimioterapias y estoy pronto a internarme para la tercera.



ilusión

Francisca Valenzuela Lértora
26 años / Santiago

Tamaño: 29 cms. x 39,5 cms.
Técnica: Lápiz de colores



Hace un año y medio, cuando me diagnosticaron mi enfermedad, estaba muy tranquila, me sentí acompañada y lo tomé como un desafío más que cumplir. Ahora, hace unas semanas me diagnosticaron nuevamente problemas y tengo temor y angustia en que algún día no podré ser madre. Mi dibujo representa ese bebé que quiero alcanzar pero no puedo y la luz, es la esperanza que tengo como mujer.”

un milagro de dios

Juan Pablo Vicencio Romero

32 años / Puente Alto

Mi historia comienza así: A los 30 años uno está lleno de proyectos a corto plazo, yo y mi hermosa polola, que por entonces le pedí que fuese mi novia, o sea las ilusiones, no éramos la excepción. Deseábamos en primer lugar seguir sirviendo a Dios, casarnos, tener nuestra propia casa, y así un sin fin de sueños. El Señor me llamó a sus caminos cuando tenía 26 años, siendo rockero que tocaba en pubs, bueno para tomar cerveza. Era tanto así que mis amigos me pusieron por sobrenombre “Pablitro” que viene de Pablito y litro, o también “Mi bella genio”, “se destapa una botella y aparece en dos tiempos”... Pero en mi corazón había un vacío enorme que solo Jesús llenó, perdonándome y haciéndome una nueva persona. Ahora toco el bajo en mi Iglesia.

He predicado en las calles junto a Jacqueline, sobre este Dios grandioso que ama a todos los hombres y que tiene el poder de sanar los enfermos del alma y de cuerpo. Dios me está bendiciendo mucho, dándome como compañera a Jacqueline, hija de mi Pastor Ricardo Alarcón, me dio un buen trabajo, me dio un autito y muchas otras cosas más, entre ellas esta: un día en mi trabajo, un señor se acerca y me ofrece cambiarme a Consalud, le dije que lo pensaría, pero al fin lo hice, no sé por qué pero lo hice. Ese día la predicación se trató de que el Señor tiene todo bajo control y lo que no entendemos hoy, lo entenderemos mañana.

En mi trabajo había un ex trabajador que

siempre estaba pidiendo algo, pero no sabía qué era. Cada día lo encontraba más flaco, con personalidad comencé a hablar con él. Me dijo que hacía 3 días que no comía. Mi corazón me dolió de inmediato y comencé a ayudarlo. Hablando de Cristo, dándole dinero y comida, lo invite al comedor solidario de la Iglesia, en donde todos los sábados a aquellos curaditos, drogadictos, depresivos, gente indigente, incluso niños, se les predica la palabra de Dios y luego se les da un plato de comida, ropa, zapatos. Milton era su nombre, necesitaba zapatos pero no quedaban, así es que mi pastor le dio sus zapatos casi nuevos y se fue contento.

Participar en el comedor es algo bonito porque la Biblia dice que a veces entre esas personas puede haber un ángel o incluso el mismo Señor. Muchas han sido las vidas cambiadas, hombres que se han alejado del alcohol y han recuperado su familia, pero también otros aparecen muertos por peleas o el frío. Al hablar de esto se me viene a la memoria un trozo bíblico: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”.

Todo muy bien hasta que llegó la prueba: me detectaron cáncer, sinónimo de muerte. Mi alma le decía al espíritu “tú predicas a los hombres acerca de la fe, que mueve montañas, predicas a un Dios glorioso que en un instante puede sanar ¿Pablo, crees en Dios? ¿Pablo, le crees a Dios?” Lloré dos días completos, preparé hasta mi funeral, el discurso que diría en el último segundo de mi vida. Como anécdota, mientras manejaba el camión que trabajo, puse la radio y sonó el siguiente comercial: “porque cementerio Canaán, llame ahora y tendrá un excelente descuento”, lo dio mucha rabia, miro hacia la derecha y venía un funeral larguísimo.

Satanás comenzó a trabajar en mis pensamientos y yo le di permiso diciendo: ¿Por qué a mí?, ¿Señor, ya no me amas?, ¿No valgo nada?, ¿Esos milagros que relata la Biblia antigua, sería imposible ahora verlos, cierto?. Poco a poco, comencé a bajearme más y más. Mi Señor no me abandonó, Jacqueline dejó de trabajar por ayudarme en mis quehaceres, mis pastores, mis hermanos de la Iglesia, mis hermanos de sangre, la señora Manuela Galaz del programa Consalud Camina Contigo, hasta el mismo médico que me operaría Dr. Pedro Fernando, todos dándome ánimo.

Era una batalla espiritual dentro de mí, el mal que me decía “te vas a morir”, “fíjate a ti te pasó y no a los demás, no vales nada”. El bien me decía “tened fe, apóyate y confía en Dios, fíjate en los que te aman, esfuérzate y sé valiente”. Llegué a un punto que no salía, no comía. Me llamó mucho la atención la fe de la Señora Manuela Galaz, Dios la bendiga a ella y a Consalud, salí fortalecido.

Mi Pastor, mi novia me fortaleció bastante y recuperé mis fuerzas. Estaba preparado para la operación. Fue todo en éxito. Dios usó al Dr. Pedro Fernando. Fue tan así que solo tuve que hacerme radioterapia. Recuerdo ese pasaje Bíblico en que un ciego se le acerca a Jesús y le dice que quiere recuperar la vista. Jesús tomó barro, lo puso en sus ojos, al instante fue sano, la pregunta es, ¿Por qué Jesús le hizo el barro si bastaba con una sola palabra? Es porque el barro simboliza, según yo, a la medicina.

Posterior a los exámenes post operatorios, tenía miedo de ver los resultados y gracias a Dios todos salieron buenos. Para la Gloria de Dios estoy sano, no tengo cáncer!!! Bendito sea el señor. En todo este proceso me perdí como un mes y medio. Al volver busqué a Milton por muchos días, ya que su familia lo había

abandonado, hasta que me enteré que días atrás había aparecido muerto en un Rio de Pirque. Fue muy triste, porque me buscó y no me encontró. Él tendría unos 57 años aproximadamente y a mi corazón se venía nuevamente el texto “Bienaventurados los misericordiosos porque ellos encontrarán misericordia”.

Mi vida comenzaba de nuevo. Con Jacqueline fijamos hora para nuestro matrimonio, fue muy lindo, muy hermoso. Jacqueline, que de cariño le digo Jakita, se veía como una princesa. La tormenta había terminado, según yo, pero el enemigo de este mundo tenía otro plan. Jakita no podía quedar embarazada, vivíamos con mi madre de 70 años y Patricio, mi hermano mayor, que sufre de esquizofrenia (de los cuales me hice cargo a los 18 años) Yo, Pablo, miraba a mis vecinos, todos matrimonios jóvenes con sus hijitos, esas abuelas disfrutando sus nietos y el tiempo pasando en frente de nuestros ojos. Comencé a enristecerme por dentro, a llorar a escondidas.

Todos queríamos tener un bebé pero no era Jakita, era yo el que tenía el problema. Cuando supe que no era una bendición para mi hogar, mi madre me retó diciéndome que Dios me ama y no se ha olvidado de mi, “porque has sido muy bueno con tu madre, tu hermano y con tu esposa, eres trabajador... Y muy responsable, eres el hombre de la casa” Esa misma noche me llama mi suegra para contarme que Patricia, la hermana mayor de Jakita, estaba embarazada, fue muy lindo, me alegré mucho. Recuerdo que hicimos una comida para celebrar, sentí que mis seres queridos estaban preocupados por nosotros, por sus miradas.

Me hice un examen, que arrojaba que tenía un 2% de posibilidades de ser padre, pregunté con

algunos doctores, la gran mayoría no me daba esperanzas. El Dr. Fernandois me dio ánimo y métodos, me fortaleció mucho. Mi pastor me dijo que cuando rezara a Dios no le pidiera hijos, sino le pidiera fuerzas para aceptar su voluntad y así lo hice. Por ese entonces tenía un amigo, Don Julio Ibañez, el cual tiene un hermano que vive en Miami, su esposa trabaja en un destacado Hospital de Florida, me ofrece enviar aquel examen, el del 2%, accedo y lo envía. Una semana después se acerca y me dice: “Pablito, lamentablemente es imposible que usted tenga hijos” y yo le digo: “Mi Señor es todopoderoso y lo que es imposible para los hombres, para Dios es posible” y lloré mucho. Veía en la plaza a los bebés con sus padres y en mi corazón los bendecía.

En cuanto me enteré de esa terrible noticia, Jakita estaba con malestares por un pescado que había comido. Un jueves desde el púlpito santo, mi pastor inspirado en Dios, me dice: “Pablito, te viene una tremenda bendición”. Tres semanas antes un pastor de otra Iglesia, mientras predicaba, me decía delante de todos: “a ti te viene una tremenda bendición que los médicos quedaron asombrados”. Dios me habla, porque ese pastor no tenía idea de lo que estaba viviendo.

Un martes en la noche cuando llegábamos de la iglesia con mi esposa, me hace un regalo, lo abro y era una chaqueta chiquitita de bebé. Pensé: “Está haciendo algo por la fe para más adelante”. La miro fijo a los ojos y me dice, “Pablo, ivamos a ser papás!”. Yo la miro y le digo: “Amor, no juegues con eso que es muy triste para mi”. Entonces saca un papel diciendo que sí está embarazada.

Me arrodillé y lloré mucho, diciendo: “Bendito, ¡Bendito nuestro Señor!”. Fue muy hermoso, nos abrazamos. Dios había hecho un milagro.

Pero eso no es todo. Dos días después se va

hacer una eco en la tarde, la paso a ver y muy feliz me dice “Pablo, escuchá su corazón, está sanito, está bien situado, tiene tres semanas y media, pero hay algo más”, me dice mi esposa... “no fue un corazón el que escuche, fueron dos. Amor, ison mellizas!. Ahí me desalmé, volví a arrodillarme en el suelo y a decir “¡Gloria, Gloria, Gloria a Dios!. Ese 2% de posibilidades son 2 bebitas, Antonia y Jakita.

Amigos, Dios existe, es verdadero, fiel y justo.

Ahora estamos felices con nuestras hijitas, el Señor siempre tuvo todo bajo control, Él siempre está dispuesto para nosotros, somos nosotros los que no le creemos ni esperamos sus tiempos.

Mi nombre es Juan Vicencio Romero, y esta ha sido mi historia

Que Dios les bendiga. Amén.

la fragilidad de la vida

Juan Oviedo Pino

54 años / Quinta Normal

Desde niño cree y formé en mi cabeza el ideal de padre y esposo amoroso. Que tendría una familia grande, la cual estaría segura bajo mi protección. Siempre tuve que esforzarme mucho por estudiar y trabajar para lograr darles a mis hijos los estudios con lo que obtendrían una profesión, que les solucionara parte de su vida, ya que la afectiva y emocional será la tarea que tenemos mi señora y yo.

A los 15 años conocí a la que me acompañaría en esta gran aventura. El tiempo pasó y se hizo realidad. Nos casamos y nacieron Cynthia, Juan y nuestro conchito Camila, que mi señora quería para sus años dorados. Todo marchaba viento en popa, comenzábamos a disfrutar de nuestros cuatro maravillosos nietos, de nuestra vejez juntos, cuando la desgracia cae en mi familia. Quedé sin trabajo, se me diagnosticó un linfoma esplénico, en el mismo año a mi esposa la operan de una discopatía implantándole una prótesis en su cadera, pero nunca perdí mi optimismo. Sé que esta es una pequeña nube gris y no es una tormenta. Mañana saldrá el sol y tendremos un maravilloso día que dejara en el recuerdo lo mal que lo pasamos como familia.

Hoy, mientras restauraba un mueble, me detuve un instante para observar al menor de mis nietos jugar con el perro y pensé “esta es mi huella, mi aporte a la humanidad, personas sanas, criadas bajo el alero de una familia amorosa”. Lo que me molesta es que esta enfermedad no me va a permitir verlos pololear, casarse, tener hijos y que en su cabeza estará la sombra de que su abuelo falleció de cáncer. Habrán promesas que no podrás cumplir, las contraídas con la compañera con la que decidiste formar una familia, ya no podrás andar del brazo mientras recorren bellos parajes, cuando el tiempo tiña de blanco tu cabello...

El gran problema de los pacientes en un primer instante es sentirse desvalido, sin información. Después de una serie de exámenes, los dolores, lo mal que estás, necesitas con urgencia que te den el diagnóstico sin importar lo malo que sea. Se siente un alivio incluso cuando los doctores te lo dan. Dicen linfoma o cáncer, y es sentencia de muerte, te quedan meses de vida. Pero no

importa, estoy preparado para enfrentarme a la adversidad, sacar fuerzas de flaqueza, luchar hasta el final y no dejarme derrotar. No le tengo miedo a la muerte, siempre pensé que si nacimos debemos morir. Tienes que reprogramarte, buscar nuevas metas a corto plazo. Enfrentar una nueva realidad que hay que aceptar, pero no es una sentencia de muerte si no un aviso, que nos da la vida para decirnos que el tiempo que resta debemos vivirlo a concho y disfrutar de los seres queridos, tus padres, hijos y nietos.

La gente le tiene miedo a la palabra cáncer. Te ven con pena como diciendo “que mala pata la enfermedad que te tocó”, pero no se detienen a pensar que hay otras enfermedades peores que te invalidan dejándote dentro de un cuerpo con plena conciencia u otras que te van degradando hasta dejarte postrado. Pero lo peor de todo es ver cómo un niño que no puede jugar, saltar, correr, jugar, disfruta de su infancia porque la naturaleza le jugó una mala pasada.

Nunca pensé en darle a mi padre un dolor. Un hombre con una infancia muy dura. Un día conversando con él me dijo que si a él le diera cáncer se suicidaría... lo llamé “cobarde” pero lo que no quería es endeudar a la familia, ya sabía que daríamos todo, incluso lo que no tenemos, en alargarle la vida ya que esta es una enfermedad que no tiene cura y sería un gasto inútil que solamente alargaría su agonía. Él piensa que un padre no debe vivir más que el hijo, sobre todo que su hijo regalón, que ha vivido desde siempre con el tendrá que partir.

Para la familia fue duro recibir la noticia de mi padecimiento, ya solamente seis meses atrás, a comienzos de 2013, muere de un cáncer generalizado mi cuñado que duró 15 días en la UTI del Hospital Clínico de la Universidad Católica

dejando una deuda de 54 millones de pesos.

Mucha gente se enteró. Tuve la compañía de amigos, ex compañeros de trabajo, vecinos, y conocidos. Nunca pensé que era tan apreciado y necesario para la demás personas que me rodean.

Hay que sacar partido a la vida o la vida te verá partir.

estoy soñando

Mónica Alonso Torrini

57 años / Providencia

Aquel verano, mi esposo, hijas, y yo nos habíamos preparado para salir a unas lindas vacaciones familiares. Fue muy duro escuchar el diagnóstico, en realidad por dentro el cáncer me tenía hecha polvo, pero había que enfrentarlo y seguir adelante.

Estoy aquí en un sillón negro, desconocido, cómodo y rodeada de personas extrañas, todas enfermas, deterioradas y la mayoría calladas, asustadas, entregadas a los médicos y rápidamente vamos siendo conectados a las máquinas que nos suministran la quimioterapia.

Si no hubiera pasado esto, estaría en plena actividad laboral, ya que hace treinta años que soy cirujano dentista, pero sin pensar que a mí me podía tocar, me diagnosticaron en febrero del 2011, Linfoma no Hodgking, con metástasis en todas partes.

Fue un cambio radical en mi vida, de tener miles de actividades laborales, sociales y familiares, me tocó en ese momento enfocarme en una sola meta: MEJORARME.

Siempre lo acepté y lo asumí inmediatamente, sin preguntar pronóstico, sólo me enfoqué en hacer los tratamientos indicados. Esto me permitió darme cuenta que cada día me quiero más, y debí sacar energías de las profundidades, para soportar tratamientos tan denigrantes y que me hacían sentir que iba a explotar, pero que dentro de lo malo, estaban deteniendo y eliminando las miles de células malignas que se habían introducido dentro de mi cuerpo. Debía ganar la batalla que había iniciado.

Me entregué a Jesús y a la medicina tradicional, que afortunadamente está muy avanzada, sobre todo para este tipo de cáncer. Tuve mucha fe y apoyo de mi familia y amigos, lo que me permitió abrir los ojos, conocer a la gente de mi alrededor y conocerme a mí misma, enojarme más, valorar cada minuto, disfrutar cosas demasiado simples, como poder llegar a pie a una quimioterapia, ir a una reunión del colegio o recibir una llamada telefónica dándome ánimo.

Ya estamos en el 2014. Cumplí todas las quimioterapias, treinta y tres aproximadamente, y la radioterapia. Todo lo soporté y ya no estoy soñando. Volví a ser yo, distinta, con otra oportunidad de seguir aquí, disfrutando cada momento de mi vida. Gracias a Dios, a mi fortaleza, perseverancia, a las personas que me acompañaron, y a la medicina actual.

Espero no entrar nuevamente a esa pesadilla, y que el camino siga siempre iluminado el resto de mi vida. Valió la pena la lucha día a día, mes a mes, año tras año... es importante luchar toda la vida.

maternidad interrumpida y soñada



Catherine Villanueva Peñaloza
32 años / Santiago

Tamaño: 19,5 cms. x 29,5 cms.
Técnica: Acuarela

“

En este trabajo expongo lo que siento cuando a mi vida llegó la noticia del tumor en mi mama izquierda. Fue un momento muy difícil, pues estaba enfrentada a lo que cualquier mujer no le gustaría tener. De pronto esto tomó forma y nombre: “Cancer de Mama”.

Quiero demostrar la fortaleza de la mujer indígena que carga a su hijo para brindar el amor incondicional de madre. Lo que no me pasará a mí cuando algún día venga del cielo mi hijito y no pueda cargar con libertad mi retoño, por todo lo que conlleva esta enfermedad y sus consecuencias.

Entre diciembre y enero con el afán de despejar mi mente decido comenzar a hacer algo que quitará los miedos y la angustia de saber que cargaba con esto. Para cualquier persona enfrentarse a la palabra cáncer, es fuerte. Hoy a pesar que han pasado más de 8 meses y con un tratamiento por finalizar de quimioterapia, y a puertas de realizarme una nueva operación, aún en mi mente está la incertidumbre de la vida, pero me ha demostrado que soy una mujer fuerte, capaz de contener a mis compañeras de quimio que están pasando lo mismo y que no sólo me ha servido para pararme y comenzar a caminar, si no darle un tono diferente a mi vida.”

cáncer

Ana María Castillo Godoy

65 años / Macúl

“El objetivo de mi relato es dar a conocer los cambios que este cáncer que padezco, ha generado en mí. Descubrir la importancia de las cosas más sencillas y al mismo tiempo relevantes de la vida. Es dejar en las personas una inquietud sobre la manera en que vivimos, en base a lo que yo he experimentado. Dejar suspendidas en el aire preguntas que muchas veces esquivamos para no cuestionarnos ni hacernos problema. En resumen, es una experiencia de vida positiva.”

Palabra terrorífica, que de sólo escucharla produce escalofríos, pero muy familiar para mí. Mi padre, dos tíos y una hermana murieron de cáncer.

Desde que mi padre murió, tuve el presentimiento que también yo lo iba a padecer por la similitud de nuestras vidas. Y así fue, gracias a Dios. Doy gracias a Dios porque considero que de todas las enfermedades, es la más benevolente con una ya que nos da la oportunidad de tener tiempo para reconciliarnos con Él, con el mundo, con nosotros mismos. Nos pasamos la vida luchando por conseguir cosas, por mantener un físico casi perfecto, ser o tener más que el que está a nuestro lado, nos creemos superiores a otros, cuando la verdadera vida, la felicidad, la paz, la alegría están en cosas tan simples como respirar.

Y digo esto porque, además de mi cáncer, tengo problemas al pulmón lo que a veces no

me permite respirar bien y recién ahora tomo conciencia que algo tan simple, lógico y normal como respirar, tiene tanto valor e importancia.

Si desde pequeños nos enseñaran a dedicar media hora al día, tan sólo media hora, para pensar en nosotros mismos, en cómo estamos viviendo nuestra vida, en el valor real de las cosas iqué diferente sería la convivencia con nuestros semejantes! ¡Cuánto nos serviría para nuestro crecimiento personal!

Desde que descubrí la importancia de la acción de respirar me he dedicado a buscar en mí, en la vida, en las demás personas los detalles más pequeños, más sencillos, que me puedan ayudar a producir un cambio en mi vida, en mi actuar, en la visión de lo que me rodea, en las personas que me acompañan, a entenderlas y comprenderlas, y, por ende, a justificar y perdonar sus equivocaciones. Me gustaría llegar a tener la capacidad de ayudar a los demás a encontrarse con ellos mismos, ayudarlos a ver la vida en forma más positiva. Ayudarlos a comprender que para ser un poco felices tan sólo hay que mirar lo simple que nos rodea.

En la medida en que aprendamos a respetar el metro cuadrado del otro, en ser honestos con nosotros y con los demás, en pensar en una cosa que me enseñaron mis padres y que, creo, es la frase más acertada para lograr un verdadero encuentro con nosotros y con nuestros semejantes: “NO HAGAS CON LOS DEMÁS LO QUE NO QUIERES QUE HAGAN CONTIGO” y otra que aprendí en mis clases de Religión en el colegio: “AMA A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO”. En el fondo, dicen lo mismo y cuánta verdad hay en esas palabras.

Si alguien lee estas líneas, ojalá le “haga publicidad” a estas premisas para que llegue

a muchas personas y así se forme una cadena de solidaridad, de conciencia, de hermandad. Tal vez, algún día, seamos muchos los que llevemos a la práctica estas palabras y logremos cambiar algo este mundo tan violento, agresivo, deshumanizado y materialista en que vivimos.

Y, para terminar, una última sugerencia: así como nos arreglamos, nos perfumamos para vernos bien para nosotros y para los demás, así también arreglemos y perfumemos nuestro espíritu que es lo que nos hace ser diferentes de nuestros hermanos menores.

Con nuestra inteligencia, con nuestra capacidad de amar, con caridad, trabajemos para que quienes nos rodean vean en nosotros la alegría, el optimismo, la humildad y honestidad para vivir el día a día de nuestra vida.

quimioterapia

Nelson Vásquez Muñoz

39 años / Puente Alto

“Mi historia, la cual comienza con un mes con mucho cansancio y dolor, como dicen la medicina 10/10, sin tener respuesta a la medicina entregada”

Después de padecer varios días, dolores en la pierna izquierda, después de visitar varios especialistas, no se logra erradicar el dolor de la pierna, teniendo que ir de urgencia al centro clínico, donde se diagnostica un tumor a la altura

lumbar y 9 puntos tumorales en toda la Columna vertebral. Solicitan el traslado a otro lugar donde pudieran ver con mayor detalle lo ya descubierto mediante una resonancia magnética. Soy trasladado a eso de las 3:00 de la madrugada, donde con dolores evidentes en la extremidad, se comienza a tratar con medicamentos más fuertes que lograban, en parte, calmar el dolor. Después de algunos días, se realiza una nueva resonancia magnética, en la cual, se descubre que ya no eran 10 tumores, sino que 15, que estaban alojados incluso en la cervical, complicando directamente el diagnóstico.

Después de un comité médico, se decide intervenir la columna con la esperanza de extirpar el tumor y eliminar en su totalidad el dolor. En la intervención, no se lo logra extirparlo por sangramiento, pero se logra erradicar la totalidad del dolor que se mantenía hasta ese entonces en la pierna izquierda. En medio de ese proceso se instala en mi cuerpo un “catéter” para luego comenzar el tratamiento y haciendo las averiguaciones administrativas para poder comenzar con algún tratamiento más efectivo y concreto.

Luego de pasar algunos días en neuro-cirugía y en sala, se decide por intermedio del sistema de salud, el traslado a otro centro de atención compatible, para comenzar la tan ansiada QUIMIOTERAPIA. Tras contactarme con el médico tratante, se realiza la QUIMIOTERAPIA, la que me lleva a pasar por varios procesos normales del tratamiento, llegando a un estado ya de sensación de muerte, donde luego de exámenes, llegan a la conclusión de que sería solo una baja de glóbulos blancos. Ufff, qué alivio!

Me colocan medicamentos en el cuerpo para poder levantar esos índices tan bajos

(cantidad "0"), los que luego de unos días levantan la cantidad de glóbulos blancos, permitiendo hacer otros pasos. Después de pasar 19 días desde cuando llegué al centro, me indican el alta del lugar, muy contento por haber sabido sortear todos los procesos de mi primera QUIMIOTERAPIA. El médico, a su vez me indica que las próximas QUIMIOTERAPIAS, serían ambulatorias, en donde él atendía las consultas médicas.

Pasados los días, llego al lugar en donde muy bien atendido, y con la preocupación de que todo resultara bien, comenzamos la segunda QUIMIOTERAPIA, de dos días. Sin tener, gracias a Dios, ningún efecto en mí, más que un mal humor que dura no más de un par de horas, después de dos días del tratamiento. Pasa el tiempo, e ingreso a mi última QUIMIOTERAPIA, con mucha esperanza de que todo terminará pronto para retomar mi vida nuevamente.

Terminado este último proceso, el médico tratante me solicita hacer algunos análisis para saber en qué estado se encuentra el cáncer en mi cuerpo. Estando muy contento con todo, pero yo manifestando tener dolores en la cadera izquierda, que se extendían a la espalda y un pequeño dolor en pierna derecha, por lo que, solicita hacer un examen adicional, para determinar a qué se debe.

El examen arroja que mantengo el tumor en Vértebra L5, además un tumor que abarca toda la Cresta Iliaca y además de un punto en el fémur derecho, ¿raro, cierto?. Pero es así. Con esos antecedentes, el médico tratante me deriva nuevamente a una nueva sesión de QUIMIOTERAPIA, más agresiva, para destruir y eliminar el total del CÁNCER. Ya no sería ambulatorio, si no ya ingresado a la CLÍNICA,

con permanencia de una semana. Ahí empiezo a conocer nuevas personas y a reencontrarme con personas que había visto hacia unos meses atrás, en la misma situación.

¡Qué duro es mantenerse durante una semana en la CLÍNICA, recibiendo todos los días DROGA, para combatir el cáncer! Primer Ciclo, ningún problema durante ni después del tratamiento, pero saliendo, se comienza a sentir la necesidad de la DROGA, que por tratamiento era necesaria. Ahora entendía cómo podría sentirse una persona drogadicta, al dejarlo y tener la necesidad, y no poder tenerla, en mi caso, por mi bien.

Ya pasaron los 21 días, a buscar la cama otra vez, para obtener el segundo ciclo de QUIMIOTERAPIA. Comenzar nuevamente. Ahora en una habitación con un ambiente totalmente distinto, ya más hostil, gracias a mi compañero de habitación, el cual solo se dedicaba a descalificar a las enfermeras, en algunos momentos hasta las insultó. ¡Qué incómodo!

Luego de 5 días de quimioterapia, pero sin ningún contra tiempo de salud, pasamos al sexto día y no pude comer por tener náuseas todo el día. Y con la tensión permanente, tanto de mi compañero de habitación como de la familia. Horrible lo que se siente y qué digo de los días siguientes, sin poder comer y con fuertes ganas de vomitar. No lo encontraba justo todo esto. Ahora en casa ya, pero con los efectos directos de la POST-QUIMIOTERAPIA, y además con la ausencia de la droga, pasado unos días ya con un medicamento, se me resuelven los efectos, y comienzo a sentirme muy bien. Ahora bien, nuevamente pasaron los 21 días, y de vuelta a la clínica, donde estaría la última vez, para volver definitivamente a casa.

Todavía falta. Continuará la historia...

evolución

Segundo Molina Rivera

55 años / Maipú

Nací el 18 de octubre de 1959, en un campito llamado Las Lomas en la comuna de Santa Bárbara en la octava región.

En esos años no existía la tecnología que existe hoy en día, los nacimientos se producían en la misma casa, en la misma cama de los papás, no existían los colchones, las camas eran de payasas, es decir, sacos rellenos con las pajas que quedaban del trigo. Los partos los atendía una señora partera que tenía experiencia y era buscada para sacar guaguas y cortar el cordón umbilical.

El medio de transporte era el caballo o la carreta, el control de las guaguas se llevaba al pueblo más cercano a una especie de consultorio, en ese tiempo se llamaba SEGURO en donde ni siquiera había un doctor, sino un señor que le llamaban “practicante”. Veía las guaguas y las inscribía para que le dieran la leche en polvo que se retiraba todos los meses. Las guaguas se llevaban al registro civil después de meses o hasta después de un año, en el caso de mi hermana mayor mi mamá la tuvo soltera, la llevó al registro civil y mi papá también la llevó, entonces ya adulta, mi hermana se le presentó un problema, tenía dos cédulas de identidad con distintas fechas de nacimiento.

Era un campito muy atrasado, no había caminos públicos, no había luz eléctrica ni siquiera había radio, sólo se escuchaba radio cuando llegaba algún familiar de la ciudad que tuviera alguna radio a pila, eso se consideraba que tenía dinero o era de un nivel alto.

En ese tiempo, campesinos del lugar tenían

viñas que trabajaban, cosechaban las uvas y hacían mucho vino, lo vendían y compraban alimentos para el año, trigo, porotos, etc. Además de hacer sus pequeñas chacras, el alimento diario era la rica tortilla de rescoldo y la infaltable harina tostada, en resumen el trigo era el alimento total. Se hacían las sopas de chuchos o sopones y a las famosas pantrucas y los ulpos de harina tostada dulce o salados con cebollas, en el invierno se cocinaban guisos de changle con cebollas fritas y papas cocidas y los ricos dihueños con huevos revueltos.

El Colegio, era muy sacrificado, el más cercano estaba a 10 kilómetros, los niños empezaban a ir a clases a los 7 u 8 años solo caminando, tarde y mañana las clases eran todo el día, los niños no tenían zapatos, se andaba a “patita pela” con una escarcha que parecía vidrio en los charcos de agua estancada en el invierno. El colegio de campo era hasta 6to básico, después de eso había que emigrar a la ciudad, pero por falta de recursos económicos la mayoría se quedaba en el campo ayudando a los papás para cuidar chanchos, ovejas o chivas.

En mi caso personal fui afortunado, porque el profesor vio en mí, espíritu de superación por mi buen desempeño como estudiante y me llevó a la casa de sus padres en la ciudad de Los Ángeles donde al año me hice ambiente y pude seguir trabajando y estudiando por mi propia cuenta.

Cumplido los 18 años fui llamado para hacer el servicio militar (1978-1980) y fui llevado al altiplano chileno en la frontera Perú y Bolivia, fueron dos años muy duro. La puna en la altura era muy fuerte y fríos extremos en las noches hasta -20°C bajo cero.

En la actualidad, gracias a la tecnología y la evolución, a los 55 años estoy con vida y salud después de una cirugía de cáncer prostático en la Clínica Bicentenario.

belleza eterna

Mónica Alonso Torrini

57 años / Santiago

Tamaño: 29,5 cms. x 39 cms.

Técnica: Acuarela

“

La belleza está presente siempre en una mujer, después de una enfermedad tan destructiva como es el cáncer. Cuando comienza la recuperación, se vuelve a nacer.

Cuando estuve en la etapa grave de mi enfermedad y quedé mutilada sin pelo, uñas, cejas, pestañas y además hinchadísima producto de los corticoides, siempre traté de salir de esa oscuridad pensando que estaba soñando. Tratando en todo momento de arreglarme lo mejor posible, aunque implicara muchas cosas artificiales para estar hermosa. Esto me permitía tener esperanza de volver a la normalidad.

Además, en cada quimioterapia observaba que las mujeres se sobreponían mejor a esta enfermedad, y trataban de entregar algo a los demás. También me tocó estar con personas muy deterioradas y desanimadas, por esto, yo trataba de no ser así, y levantarles el ánimo a los demás en todos los momentos... aunque me sintiera podrida por dentro.

Irradiando vida como la mujer del cuadro, y dejando atrás la imagen mutilada, sintiéndome indemne.”



una lucha como vida

Rosa Berríos Valdebenito

60 años / Talca

Hace dieciséis años atrás conocí el cáncer. Una enfermedad silenciosa y muy violenta. En ese momento amenazaba mis mamas, el cuerpo entero, mis pensamientos y familia. Se me detectó un cáncer en mi mama izquierda, pero con entereza y convencida de superar ese impasse en mi vida, ese año 1998 supe salir adelante gracias al amor y apoyo de mi familia, que desde lejos me ayudaban de alguna u otra manera para sobrellevar esa pena que me embargaba. Ese año lo pasé en Santiago sola, completamente sola, siguiendo el tratamiento de radioterapia y quimioterapia después de la operación a mi mama. Este proceso fue paso a paso y para matar el tiempo, caminaba cuadras y más cuadras pensando miles de cosas, me animaba a ser fuerte y llenarme de buena energía. Luego de mis terapias pasaba a rezar a una capillita y pedirle a nuestro Padre y la Virgen Santísima que no me abandonaran. Ese año fue duro, pero al mismo tiempo con la confianza de que saldría adelante. Y así fue.

Cuando han pasado dieciséis años, nuevamente me aparecen, como desafiantes, otros cánceres en mi cuerpo, aún más violentos, que de verdad en esta oportunidad me tiraron al fondo de un precipicio. Ya no era la misma, me llené de miedos e inseguridades, luché por ganarle a una depresión severa. Estoy con mi tratamiento, aunque muchas veces este me deja agotada. Pero ahí estoy, dándome fuerzas

con el apoyo de mis hijos y familia que siempre me están acompañando. Estoy enfrentando otra valla que tendré que pasar, igual como lo hice anteriormente.

En esta etapa, aún más difícil que la anterior, me he encomendado nuevamente a nuestro Padre y la Virgen y confiada plenamente en los médicos que me atienden. Gracias a ese equipo estoy tranquila pensando que esta enfermedad será un paso más en mi vida.

Llevo siete meses de tratamiento. En el mes de mayo me invitaron a conocer el Programa Camina Contigo de la Isapre Consalud, donde conocí a Viviana, una persona con un carisma extraordinario, muy afable y acogedora. Ha sido muy importante en este proceso, mis dudas y consultas siempre tienen respuesta. Gracias a este programa hoy me siento acompañada y apoyada.

Agradezco también a los amigos, compañeros de trabajo y a todos en general, que a través de su oración y palabras, me han dado ánimo para seguir en la lucha.

ayuda divina en medio de la prueba

Rosa Olivares Rojas

60 años / Yerbas Buenas Linares

“Cómo la FE, la familia y el entorno ayudan a sobrellevar enfermedades catastróficas”.

Soy Rosa, 60 años, viuda, madre dos hijos, cristiana, trabajo en un municipio de la Región del Maule. Quiero contarles que frente al cáncer de mamas no están solos, y espero que este testimonio pueda dejarles semilla de esperanza y fortaleza para vivir su propia experiencia.

Una mañana de Diciembre, en la ducha, palpé una masa extraña en mi pecho derecho. Tomé la decisión de hacerme una mamografía y ecotomografía mamaria. Esta vino a ratificar la existencia de un tumor de 29 mm.

Recuerdo, al igual que años anteriores, con mis hijos habíamos planificado tomar unos días de vacaciones, disfrutar de la hermosa naturaleza de la pre cordillera de Linares, junto al río Achibueno, pero ahí se confirma el dicho: “Uno propone y Dios dispone”, porque nuestras prioridades tuvieron un cambio radical.

Imagino que cada persona vivirá la realidad del cáncer de distintas maneras. Una mañana, mientras compartíamos el desayuno, le pedí a mis hijos que me acompañaran en lo que se venía. Pero la condición era que se involucraran con su compañía, preocupación, oración y dándome fuerzas, que si yo los veía tristes, me iban a contagiar su alegría, por lo tanto ¡FUERA LA PENAL, porque no estábamos solos. Dios va delante nuestro y doy FE que ha sido tremenda su ayuda, porque hasta hoy me operé de una mastectomía parcial de mi mama derecha, recibí veinte sesiones de radioterapia, vinieron las seis sesiones de quimioterapia, y para la GLORIA DE DIOS, mi ánimo siempre ha estado positivo y Dios no ha permitido que yo experimente los desagradables efectos de las náuseas y vómitos, que son frecuentes en estos tratamientos.

Soy una agradecida de Dios, de toda mi familia, la oración permanente de mi iglesia, amigas,

compañeros de trabajo, jefes, la asesoría recibida por parte de Isapre Consalud, al equipo médico y oncológico, y la Fundación Arturo López Pérez que me brindan apoyo hasta el día de hoy.

El SEÑOR me ha dado la oportunidad de ponerme en el lugar de las personas con CANCER, para poder compartirles mi experiencia, testimonios, y gratitud infinita a DIOS por esta etapa de mi vida. Decirles a Johana de Curicó, Patricia de Antofagasta, Margarita de Yerbas Buenas, entre tantas, que DIOS es único y está para todos los que le busquen. Siempre las causas imposibles o de mayor complejidad debemos confiarlas a ÉL.

¡No desmayen, la victoria es con nosotros!

pensé que era invencible

Miguel Urzúa Oyarzún
64 años / San Bernardo

Es difícil resumir el sin fin de emociones, cambios y decisiones...

Asimilar, de un momento a otro, que mi vida había cambiado para siempre, que desde ese momento tendría que ver la vida desde un ángulo que jamás pensé.

Mi vida antes de la enfermedad era ocupada, donde por mucho tiempo no podía disfrutar de mi familia, pero tenía la convicción de que todo

sacrificio valía la pena. Siempre creí que nada me pasaría, que era un hombre fuerte y lleno de vida, pero de un momento a otro, todo cambió.

Después de un día de trabajo, un simple resfrío me llevó a ir al doctor y consigo una serie de exámenes. El día 30 de mayo del 2013 sería el comienzo de algo completamente diferente, supe que tenía ¡Cáncer pulmonar! El solo escucharlo era devastador.

Mi primera reacción fue algo silenciosa y retraída, sin mucha esperanza y dolor, dolor que jamás demostré. El segundo paso fue asimilar mi enfermedad y hablarlo con mi familia. Fue muy difícil ser el portador de esta terrible noticia, pero sus reacciones fueron alentadoras y positivas, lo que hicieron que en mí naciera una nueva esperanza.

Llevo un poco más de un año con esta enfermedad, llena de altos y bajos, de crisis y emociones fuertes que muchas veces fueron muy difíciles de canalizar. Donde una vez más, la vida nos enseña a luchar, a creer en nosotros mismos, a disfrutar nuestra vida y a ser felices ante cualquier adversidad y es por eso que aun estoy aquí dando la batalla de la mejor manera posible, con entereza y ganas de vivir. Y aunque a veces me falten fuerzas para seguir... ¡Sigo aquí!

mi experiencia

Mónica Muñoz Millán

53 años / Puente Alto

Esta historia tal vez sea como muchas otras en un principio. Así fue mi inicio en este diagnóstico, posibilidades por herencia genética tenía pero sensación ninguna.

No puedo negar que fue una sorpresa la situación de verme enfrentada a algo que ni siquiera sabía cómo debía tratar, a quien recurrir... era como estar al borde de un precipicio.

Y ahí vino el primer dilema. Cuando todo se agolpa en la mente, qué hacer, qué decir, a quiénes. Son muchas las interrogantes ante algo que parece infinito... cuál y cuándo será el final.

Externamente o superficialmente tenemos la idea que todo lo podemos superar, pero internamente estamos siempre muy asustados y el temor a veces paraliza. El querer saber cuándo y cómo fue, ha sido lo más importante para mí. Para otros, el por qué.

Y el cómo transmitirlo a mis hijos y familia ha sido el paso más difícil, intentar dar una tranquilidad y seguridad que todo estará controlado, siempre deseando sea así.

Defino este proceso como muy desgastador.

Posterior han sido las exigencias físicas, ver mutilado mi cuerpo por una enfermedad que casi no logro entender ni sentir. Silenciosa. Duele en el alma, pero es cuando sientes cuan maravillosa es la gran capacidad que tenemos.

Calificar dolores que a veces no son del 1 al 10; porque a veces tampoco son físicos, cuesta.

La pérdida de mi cabello asustaba a muchos y cuando sucedió fue dramático, pero era un detalle entre los tantos ya acontecidos y quizás por venir.

Pero hemos continuado. Han sido muchas visitas médicas, exámenes y controles pero todo apoyado por un grupo médico y también de familia y amigos... algunos nuevos, que han sido

maravillosos y generosos en todo sentido y otros infinitamente leales.

Y así continuo con mi vida en un antes y un después confiando en Dios y un ocupado Ángel guardián que me protege y cobija en todo momento anhelando como en los mejores cuentos un final feliz.

sin miedo al invitado perverso

Sady Seguel Millán
26 años / Talca

“Antes de comenzar, quisiera dedicar este relato a mi abuela Norma Duarte Bozo y por aquellas personas que con gran valor hacen frente a una terrible enfermedad...”

Mi nombre es Sady, pero todos me dicen “perrito”, tengo 26 años, soy estudiante universitario, sobreviviente al Linfoma de Hondgkin (Cáncer en los ganglios linfáticos) y esta es mi historia. Todo empezó con la gran pena que sufrí a causa del fallecimiento de mi abuela. Fueron días colmados de angustia y embriagados de sufrimiento, sin embargo, el tiempo fue pasando y con él la pena dilatando, pero sin pensarlo traje consigo consecuencias que nadie esperaba.

Meses después empecé a sentirme desanimado, con sudor por las noches y pérdida

de peso, pero lo más relevante fue cuando se inflamó un ganglio en mi cuello. Desde ese momento empezó una serie de exámenes, junto a ellos una espera interminable de resultados, sentimientos de inseguridad por conocer el significado de mis malestares y debido a esto cometí el gran error de buscar hipótesis por mi cuenta. Me conecté a internet y fue lo peor que pude haber hecho. Por mi mente pasaban muchas preguntas: ¿qué será lo que tengo?, ¿me voy a morir?, ¿no me podía pasar esto a mí que soy sano y a una edad que no es común!, pero si le pasó a otras personas ¿por qué no me puede pasar a mí?. En fin, los resultados al fin llegaron y mi doctor oncólogo me dice que efectivamente padecía de un Linfoma de tipo Hondgkin, es decir, un cáncer a los ganglios.

Desde ese día mi vida cambió. El solo hecho de escuchar la palabra cáncer me hizo imaginar que desde ese instante iba a vivir una vida profunda, cargada de sufrimiento, miedo e incertidumbre, por lo que al poner en evidencia mi estado de salud provocaría un impacto no solo en mí, sino en mi familia y amigos.

Cuando mi oncólogo me explica que fue detectado a tiempo y que podía recuperarme, me alivié un poco. Junto a eso me explicó que sería un proceso largo debido a las quimioterapias y las radioterapias que debía realizarme. Sentí temor e incertidumbre en cuanto a cómo iba a reaccionar mi cuerpo. Una vez que salí de la consulta con mis papás, fue inevitable no emocionarnos, pero al final, mi enfermedad no lo asumí como una desgracia, sino como un desafío, una prueba a mi mente y a mi cuerpo.

Lo más importante y que depende solamente de uno son las ganas de vivir, el ser optimista, tener actitud y fe. Es siempre muy importante el

apoyo familiar y el de los amigos, que resultan ser un pilar determinante en la firmeza ante la enfermedad. Y no olvidar, por suerte, los recursos que el sistema de salud pone a disposición.

Nunca olvidaré las palabras que me dijo una señora que tuvo cáncer de mamas y sanó: “tómalo como un mal rato, pero que lo vas a pasar” y claramente fue así. Al cáncer no hay que tenerle miedo, si le temes te mata en todo sentido.

Quiero decirles a las personas que padecen de algún cáncer, que no necesariamente es el final, tanto otras personas como yo, somos la prueba vivida y fehaciente de eso. Sean optimistas, enfóquense en sanar y salir adelante de esto. La vida es de momentos.

Hoy digo sin temor que Sí le gané al cáncer y doy gracias por esta segunda oportunidad que me da la vida... Luchar es vivir.

arco iris

María Elena Torres González

60 años / Viña del Mar

“El siguiente relato corresponde a mi experiencia personal luego de haber conocido el diagnóstico de mi enfermedad: Cáncer Colorrectal en Estadio IV. La idea es plasmar a través de estas palabras la importancia del buen estado de ánimo y positivismo que uno debe mantener para revertir esta enfermedad, junto al apoyo fundamental que brinda la familia, los amigos

y todos los seres queridos en el proceso de recuperación.”

Recuerdo haber despertado y encontrado todo oscuro. No era capaz de ponerme de pie, ni hablar. Tenía ganas de gritar, llorar y romper todo lo que se cruzara en mi camino, pero no podía, solo pensaba en mi familia y tenía rabia, pena, angustia y una sensación tan fuerte de miedo que incluso llegaba a temblar. No sabía dónde estaba, nunca había estado antes en este lugar. ¿Cómo había llegado aquí? Me di cuenta que estaba en un sitio demasiado oscuro, sola, absolutamente sin nadie que pudiera ayudarme y pensaba... ¿Estaré aquí para siempre? ¡Sáquenme de aquí!

De pronto escuché una voz que me decía “vamos a salir de esto. No te vamos a dejar sola”. Eran todos mis seres queridos que habían llegado a rescatarme, y con ellos las sensaciones de miedo y dolor se habían transformado en pequeños arco iris de amor, que llegaron a iluminar mi oscuridad. Al final de este túnel pude encontrar esperanza, fe y coraje para luchar contra esta maldita enfermedad, que finalmente no llegó para quedarse. Me di cuenta que todo lo que sembré en mi camino se transformó en una cosecha de amor y solidaridad que jamás imaginé.

Me propuse entregarme a las manos de grandes médicos y dejarme llevar. Confíe y pensé: “Estamos en 2014, ellos me sanarán”. Después de dos cirugías y muchas sesiones de quimioterapia, finalmente creo haber encontrado el camino hacia la cura, pero nada de esto hubiese sido posible sin toda la gente maravillosa que me acompañó en este proceso. Todos ellos han sido el verdadero tesoro que descubrí al final de esta enfermedad. Para ustedes infinitas gracias.

la belleza de los frutos (pimiento)

Sandra Adasme Vicencio
48 años / Santiago

Tamaño: 33,5 cms. x 25,5 cms.

Técnica: Oleo sobre cartón para pintura

“

Que a pesar de verse tan débiles, con fuerza reciben de la naturaleza los colores vivos y el aroma místico de amor matizado en el verde esperanza y el rojo pasión. Que no es menos ni más que la vida del hombre y lo que proyecta ante una eventualidad, de una vez que asume su enfermedad, se seca sus lágrimas y comienza a luchar para salir adelante.”





Equipo de ejecutivos del Programa Consalud Camina Contigo de Santiago, Concepción y V región.





CAMINA
CONTIGO
consalud



**CAMINA
CONTIGO**
consalud

